



Casa abierta al tiempo

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA
Unidad Iztapalapa

**Indignación y resistencia. Reflexiones sobre
civilización y globalización en tres casos: EZLN
(1996), Contracumbre de Seattle (1998) y Foro
Social Mundial de Porto Alegre (2001)**

T E S I S A

QUE PRESENTA

JULIO CÉSAR ROJAS SOLANO

MATRICULA: 2133015873

Para acreditar el requisito del trabajo terminal
y optar al título de

LICENCIAD(O/A) EN CIENCIA POLÍTICA


DR. ENRIQUE CUNA PÉREZ

ASESOR


**DR. LUIS JAIME ESTRADA
CASTRO**

LECTOR

Iztapalapa, Ciudad de México, Abril 2018.

Ciudad de México a 20 de abril del 2018

Mtro. Agner Guerrero Sandoval
Coordinador de la licenciatura en Ciencia Política
Universidad Autónoma Metropolitana
Unidad Iztapalapa

El que suscribe, Dr. Luis Jaime Estrada Castro, profesor de asignatura tipo A en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México, con número de trabajador 831233.

Por medio de la presente, hago constar mi disposición para desempeñarme como lector de la tesina de investigación intitulada "Indignación y resistencia. Reflexiones sobre civilización y globalización en tres casos: EZLN (1996), Contracumbre de Seattle (1998) y Foro Social Mundial de Porto Alegre (2001)", trabajo que realiza el estudiante Julio César Rojas Solano, alumno de la licenciatura en Ciencia Política, con matrícula 2133015873 de la UAM-I, y que se encuentra dirigido por el Dr. Enrique Cuna Pérez, profesor investigador del departamento de sociología.

Sin más, agradezco la atención que se brinda a la presente. Reciba un cordial saludo



Dr. Luis Jaime Estrada Castro

"Por mi raza hablará el espíritu"



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA – Unidad Iztapalapa
DIVISIÓN DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES
DEPARTAMENTO DE SOCIOLOGÍA-COORDINACIÓN DE CIENCIA POLÍTICA

D I C T A M E N

Después de examinar este documento final presentado por el (la) (s) alumno (a) (s) Julio César Rojas Solano

matrícula(s) 2133015873 con el título de "Indignación y resistencia. Reflexiones sobre civilización y globalización en tres casos: EZLN (1996), Contracumbre de Seattle (1998) y Foro Social Mundial de Porto Alegre (2001)".

se consideró que reúne las condiciones de forma y contenido para ser aprobado como conclusión de la Tesina o Trabajo Terminal, correspondiente a la Licenciatura en Ciencia Política que se imparte en esta Unidad.

Con lo cual se cubre el requisito establecido en la Licenciatura para aprobar el Seminario de Investigación III y acreditar la totalidad de los estudios que indica el Plan de Estudios vigente.

Asesor


Dr. Enrique Leon Juárez

Lector



Fecha 24-04-2018 Trim: 18-I No. Registro de Tesina: RSIC/2018-I

UNIDAD Iztapalapa

Av. Michoacán y la Purísima, Col. Vicentina, 09340, México, D. F., Tels.: 5804-4600 y 5804-4898, Tel. y Fax: [01-55] 5804-4793

A MI PADRE Y MADRE

A LA VIDA, QUE ME DIO MÁS DE CINCO CABRONES PARA AGUANTAR



Paul Klee, Angelus Novus, 1920, acuarela, 31,8 x 24,2 cm, Museo de Israel, Jerusalén

Nota: Ante las observaciones sobre el citado y el uso de cursivas en citas largas, es necesario precisar que el presente trabajo se realizó mediante el estilo de citado Harvard para referencias bibliográficas sugerido por la coordinación de la carrera.

El manual puede ser consultado en la página de recursos electrónicos de la UNAM en línea:

<http://www.unamenlinea.unam.mx/recurso/83752-estilo-harvard-para-las-referencias-bibliograficas>

Agradecimientos

El presente trabajo no hubiera sido posible sin los esfuerzos de mi familia por apoyarme en cada una de mis decisiones, ni sin las enseñanzas de mis compañeros y maestros.

A Irma y Eduardo, mi madre y padre, quienes me han apoyado incondicionalmente, y que aún con adversidades, se han esforzado día con día por sacarme adelante. Agradezco también a Guadalupe, mi tía, por su buen ejemplo y por el apoyo que ha brindado desde hace un buen tiempo atrás.

A mi asesor el Dr. Enrique Cuna Pérez, por su disposición para apoyarme en un trabajo que pocos vieron con buenos ojos para la Ciencia Política. Agradezco por sus enseñanzas, sus clases y su confianza.

A mi lector, el Dr. Luis Jaime Estrada Castro, por su plena disposición para apoyarme en la fase terminal de mi trabajo de investigación. Agradezco la confianza y los aprendizajes que me brindó a la inmediatez de nuestro primer encuentro en un salón de clases.

A mis profesores, al Mtro. Alberto Arroyo Picard, al Dr. Maximino Ortega, al Dr. Martín Mora Ledesma, al Dr. Armando García Chiang y al Dr. Raúl Romero Ruiz por las enseñanzas y asesorías que me brindaron de forma incondicional. Agradezco también a la Dra. Guadalupe Irene Juárez Ortiz por la confianza y por brindarme mi primera experiencia en relación con la investigación académica fuera de la universidad.

Índice

Introducción.....	9
Capítulo I: Civilización, Estado y globalización. Problematización de conceptos básicos.....	14
1.1. Sobre la civilización, el Estado y la civilidad.....	15
1.2. Sobre la coerción y la autocoerción.....	21
1.3. Sobre la globalización.....	27
1.4. El proceso civilizatorio de la globalización.....	31
1.5. Sobre la occidentalización del mundo y la universalización de la cultura.....	32
Capítulo II: Los movimientos antiglobalización. El EZLN y Seattle hacia el Foro Social Mundial.....	39
2.1. Sobre la noción de resistencia. Un breve recuento de las resistencias en la historia mundial.....	40
2.2. Los movimientos antiglobalización: Una forma de resistir a la universalización de la cultura.....	43
2.3. La indignación: Una aproximación a responder el por qué.....	46
2.4. El Ejército Zapatista de Liberación Nacional.....	53
2.4.1. El pasado presente y la delimitación nacional en el contexto internacional.....	54
2.4.2. El EZLN en el marco de los movimientos antiglobalización.....	59
2.5. Las resistencias en EE.UU hacia la contracumbre de Seattle.....	63
2.5.1. Mujeres, presos y afroamericanos: Una aproximación general a las resistencias en EE.UU.....	64
2.5.2. La contracumbre de Seattle.....	70
2.6. El Foro Social Mundial en la resistencia latinoamericana.....	73
2.6.1 Las resistencias en América Latina: una revisión del contexto histórico.....	73
2.6.2. Desarrollo del neoliberalismo en la región.....	75
2.6.3 Las resistencias en América Latina.....	79
2.6.4 El Foro Social Mundial de Porto Alegre.....	82
Capítulo III: Análisis sobre causas, características y aspiraciones reales de los movimientos antiglobalización.....	88
3.1. No es sólo globalización económica: Se trata de miedo, deshumanización y explotación.....	89
3.2. Similitudes diferencias y nuevos instrumentos de resistencia: La lucha contra la globalización en la globalización.....	94
Consideraciones y reflexiones finales.....	101
Bibliografía.....	106

Introducción

El proceso de civilización del sociólogo Norbert Elias, publicado por primera vez en 1977 (primer tomo) y 1999 (segundo tomo) trajo consigo una reflexión interesante sobre el proceso civilizatorio y las formas en las que éste se ha venido desarrollando. Elias *grosso modo* se encargó de realizar un trabajo extenso de que no se limitaba a comprender la configuración de la sociedad en un plano meramente estructural como se había venido enfatizando en las reflexiones del marxismo y del estructural-funcionalismo, pues la investigación del sociólogo alemán comprendía una serie de factores a nivel personal en relación con la psicogenética y la sociogénetica. Entre estas valoraciones para la transformación de las sociedades en función de un fin impuesto mediante violencia y procesos de coerción y autocoerción al que se pretende llegar mediante proceso civilizatorio, se formularon dos tipos de agrupaciones a considerar: los civilizados y los bárbaros. Por un lado, los civilizados -que se denominan de tal forma a sí mismos- traen consigo la bandera de la innovación y el mayor grado de progreso alcanzado en materia política, económica y científico tecnológica en función propiamente de la forma en que ellos perciben la realidad; por otra parte, los bárbaros -llamados así por el civilizado- son aquellas poblaciones en las que se percibe el atraso con respecto a la civilización. En este trabajo se pretende traer el proceso civilizatorio que lleva la bandera catastrófica del progreso a nuestras últimas décadas y a nuestras últimas luchas de resistencia a este proceso que se

ha manifestado en una estructuración propia de la civilización: el fenómeno de la globalización.

El curso de la historia y las transformaciones sociales no pueden entenderse sin la presencia de los conflictos y el ambiente que posibilitan la estructuración y reestructuración de los Estados, regímenes, movimientos y organizaciones o fenómenos y proyectos económicos, políticos e ideológicos. En el caso de la globalización exclusivamente económica, se trata de una fase del capitalismo que supone la homogeneidad en la totalidad de los sistemas económicos, la homogeneidad del modelo neoliberal, sin embargo dicha homogeneidad no se logra inobstaculizada, sino que la existencia de resistencias y reacciones alérgicas a ésta han sido numerosas. Se manifiestan en contención a diversas aristas de la misma y combaten, además de la globalización económica, los proyectos que pretenden universalizar la cultura. Algunos estudiosos (Taibo, 2007; Pastor, 2002) los han denominado de forma muy reducida *movimientos antiglobalización*, mismos que serán objeto principal de estudio en el trabajo de investigación.

La elección del objeto de estudio, los *movimientos antiglobalización*, encuentra su justificación en una inquietud personal en relación con la comprensión de las formas en que se manifiestan las resistencias en su fase globalizante. Primeramente el interés sobre este objeto radica en la particularidad de agrupar en un solo movimiento y acción colectiva a una multiplicidad de individuos y organizaciones que pueden detectar de forma clara una gran variedad de problemas de carácter ambiental, económico-social y político, como lo son la

contaminación, el desempleo, la pobreza y la injerencia del sector privado de forma creciente en el direccionamiento del Estado.

En relación con el tema han existido numerosas investigaciones en el transcurso de los últimos años, en las que estudiosos y organizaciones se han encargado de realizar reflexiones, descripciones y explicaciones sobre las resistencias al neoliberalismo y la globalización. Una de las más notables obras -que será utilizada para la comprensión de las resistencias en América latina- es el libro *Globalización de las resistencias* editado por Samir Amin y F. Houtart publicado por primera vez en junio de 2003, en el que organizaciones e investigadores serios y comprometidos hicieron un recuento histórico y con ello una explicación de las resistencias en sus respectivas regiones; por otra parte, las investigaciones sobre los *movimientos antiglobalización* se pueden encontrar desde el trabajo de Wallerstein (2003) que detecta a éstos como una variante de los movimientos anti-sistémicos y en los trabajos que recuperan esta categoría como *¿Qué son los movimientos antiglobalización?* De Jaime Pastor y *Movimientos antiglobalización* de Carlos Taibo, en los que ambos tienen el objetivo de problematizar los movimientos para describirlos y buscar una confirmación de las inferencias causales que perciben a la globalización, exclusivamente económica, como el problema y enemigo común de los movimientos. Lo anterior se discutirá en el presente trabajo.

El objetivo de la investigación no es la descripción de los movimientos ni la identificación únicamente de rasgos comunes que posibilitan la resistencia en los

tiempos de globalización, sino que se trata de una valoración integral que permita la reflexión sobre las causas que indignan a los movimientos y que son resultado propiamente de la lógica de los modelos neoliberales y la fase globalizante del capitalismo: la precariedad, la deshumanización, las re-estructuraciones del Estado, crisis ambientales, económicas, conflictos bélicos y una creciente violencia e inseguridad que llena de temor e incertidumbre al ser humano contemporáneo.

El trabajo está estructurado en tres capítulos y un apartado de reflexiones y consideraciones finales. En el primero de éstos, titulado *Civilización, Estado y Globalización, problematización de conceptos básicos*, se cuestiona y se construyen los conceptos desde un punto de vista multidisciplinario a partir de lecturas desde la Sociología configuracional de Norbert Elias, la filosofía de Hobbes, Locke, Rosseau, Foucault y las reflexiones sobre el Estado desde el punto de vista geográfico político en relación con la globalización.

En el segundo capítulo, titulado *Los movimientos antiglobalización. El EZLN y Seattle hacia el Foro Social Mundial* se exponen las problemáticas históricas y resistencias presentes en la historia de sus respectivos países que posibilitaron la gesta de los movimientos. Así mismo, se realiza una descripción de cada uno de los casos. En este apartado, se retoman los problemas de la cuestión indígena y el nacionalismo cívico en México, las resistencias en Estados Unidos por parte de las mujeres al machismo, los presos a la precariedad de las cárceles y los afroamericanos al racismo y la brutalidad policial; en relación con la región

latinoamericana, se realiza un recuento sobre el origen del neoliberalismo y puesta en marcha de este modelo así como sus resistencias manifestadas en movilizaciones indígenas, campesinas, obreras y ecologistas entre otras..

En el tercer capítulo se realiza un análisis sobre las causas características y aspiraciones reales de los movimientos. En este apartado se piensa en la precariedad, la inseguridad, el miedo y la explotación, evitando así la valoración exclusiva del aspecto económico. Complementando, en el capítulo se expone un balance sobre las similitudes, diferencias y mecanismos de acción contra la globalización en la globalización. Por último, el ejercicio concluye con un ejercicio de reflexión integral sobre las nociones de *resistencia, civilización, dignidad y precariedad*.

Sin más preámbulo, en el trabajo se sugiere comprender que la globalización es resultado del proceso civilizatorio y ésta a su vez un instrumento de la civilización para instaurarse en cada rincón del globo; del mismo modo, se tiene entonces que propiamente las consecuencias y resistencias a la globalización no tienen que comprenderse de forma reducida bajo este marco en su arista económica, sino que la valoración de las mismas tiene que entenderse como una resistencia impulsada por la indignación al proceso civilizatorio y a sus carencias, se tiene que entender como una resistencia indignada a la marcha catastrófica del progreso.

Capítulo I

Civilización, Estado y Globalización. Problematización de conceptos básicos.

En tiempos de la segunda década del siglo XXI, el proceso de civilización se ha manifestado en su forma de globalización, misma que fue impulsada en los organismos internacionales a través de discursos y propaganda que abarrotaba los *mass media* en las últimas dos décadas del siglo pasado, enunciando a la globalización como un proceso que supone la transformación de estructuras económicas, políticas, e innovaciones tecnológicas constantes con miras a la homogeneización del mundo y el progreso; sin embargo, las resistencias al proyecto globalizador han sido más de las esperadas, pues éste se ha encontrado recurrentemente con rechazo y contenciones que se transforman en movimientos sociales con el objetivo de defender la cultura y denunciar la precariedad; estos movimientos sociales se han presentado de forma más recurrente en los últimos treinta años y en la mayoría de los casos, éstos detonan por procesos políticos, contaminación ambiental, ausencia de equidad de género, maltrato animal, etc. Es decir, el proyecto de la globalización tiene múltiples aristas que atentan contra las culturas locales y su forma de comprender el mundo, contra la dignidad y contra la humanidad en general. Es por esto que la primera parte del trabajo requiere una problematización sobre los conceptos centrales que condicionan la resistencia. De

modo que se pueda construir un marco de referencia para describir y analizar los procesos sometidos a descripción y análisis en los siguientes capítulos de la investigación.

1.1. Sobre la civilización, el Estado y la civilidad

La conceptualización de *civilización* resulta aparentemente compleja al tratarse de una palabra de uso más o menos común, ya que el uso y la transmisión acrítica del concepto lo han mantenido en riesgo de sufrir tergiversaciones por los hablantes o los estudiosos del tema; sin embargo, la riqueza de la palabra le ha permitido recoger cada una de las acepciones, para generar conceptos que a primera impresión podrían parecer disyuntivos, pero que mantienen una relación estrecha más allá de las apariencias. La formación de la civilización y el comportamiento civilizado se encuentran de forma predominante en el pensamiento común al tener algún tipo de contacto con la palabra ya sea de forma escrita, dicha o escuchada. Esto mantiene a las dos ideas entrelazadas no sólo en el pensamiento y el imaginario común, sino también en el discurso del progreso que distingue a las sociedades civilizadas e incivilizadas.

El origen de la civilización como concepto es más reciente que la civilización misma, es decir, las civilizaciones en la idea de asociaciones existen antes de la objetivación del fenómeno; esto es por lo que la problematización del concepto requiere la atención de la formación histórica antes que la revisión de la conceptualización misma. Existen una gran variedad de estimaciones sobre el

origen de la existencia humana en cuanto al tiempo, espacio y fases evolutivas. La mayoría de éstas en relación con la aparición del *homo sapiens* datan entre los 125,000 y 200,000 años, sin embargo, las comunidades con sentido de asociación y colaboración vendrían después. Al respecto Friedrich Engels (s.f.: 19-25) retoma tres épocas utilizadas por James Morgan para describir el proceso evolutivo del hombre en comunidad: la primera de éstas es el salvajismo, aquella donde se encuentra en primera instancia al hombre habitando lugares tropicales y alimentándose de lo que la naturaleza arroja; aquí se encuentra el origen del lenguaje articulado y posteriormente el uso del fuego que permitió independizarse del clima y llevar a cabo la cocción de los alimentos. En la última parte de esta época se crea el arco y la flecha que permitirán normalizar la actividad de la cacería; la segunda época, la de la barbarie está caracterizada por el cultivo de plantas, la domesticación y cría de animales. En el estadio superior comienzan las prácticas de fundición de hierro, el uso de la energía biológica de los animales domesticados para el tirado del arado y la invención de la escritura alfabética. Este conjunto -para Engels- sería el origen de la civilización.

Ciertamente, el proceso evolutivo del hombre en asociación supondría el surgimiento de los primeros asentamientos organizados que transformarían las condiciones socioambientales de la mano de la realidad histórica del trabajo, ésto nutrido por la acumulación del conocimiento que trajo frecuentemente innovaciones tecnológicas con el objetivo de facilitar la vida de los grupos al aumentar la producción con un menor esfuerzo físico.

Por otra parte y de la misma forma que ocurrió con los procesos tecnológicos, el humano tenía la necesidad de organizarse y delegar funciones a los miembros de las comunidades para sobrevivir ante los problemas inmediatos que pudieran presentar las condiciones geográficas-ambientales o las mismas pasiones de los humanos y sus relaciones recíprocas, es decir, la solución y el proceso de la civilización estaría en función de las necesidades colectivas, las condiciones del ambiente, así como también de las pasiones y relaciones personales inmediatas.

Un aspecto importante que señalar dentro de la civilización asociada a la idea de comunidad es, la gran variedad de relaciones personales y colectivas que pudiesen presentarse en el proceso de articulación de la comunidad política. En primera instancia y en simpatía con los postulados de los contractualistas como Hobbes¹, Locke² o Rousseau³, el ser humano en naturaleza, independientemente de la percepción de la maldad o bondad natural, necesitará de la creación de un

-
- 1 El planteamiento de la sociedad natural tiene relación directa con las pasiones y la igualdad física de las personas, de modo que la pasión más fuerte es la conservación de la vida por el temor a la misma capacidad de eliminarse los hombres unos a otros. Con respecto a ésto “La igualdad más importante es la igual capacidad de todos los hombres para matarse unos a otros. Esto es importantísimo, porque la preocupación de los hombres es su propia conservación. A su vez, la propia conservación es importantísima porque el temor, el miedo a la muerte violenta, es la más poderosa de las pasiones” (Strauss, 2014: 380). De este modo, la sociedad tiene origen por el temor y la aspiración a la mayor conservación de sí mismo.
 - 2 La libertad política de Locke (1997: 1-2) se puede leer en el Segundo ensayo sobre el gobierno civil, Realizando una recapitulación del primer ensayo, *grosso modo* se habla de la descendencia divina de los reyes y la descendencia de Adán y Eva, donde todos siendo hijos de ambos, tienen el mismo derecho divino de gobernar. Para Locke (1997), el hombre vive en un *status* de Sociedad civil resultante de un acuerdo para delegar a un Juez que proteja los Derechos naturales (libertad, conservación de la vida y derecho a la propiedad).
 - 3 En el pensamiento de Jean Jacques Rousseau, el hombre busca la libertad en comunidad por naturaleza. “[...] Esta libertad común es una consecuencia de la naturaleza del hombre. Su primera ley es velar por su propia conservación [...]” (Rousseau, 2010: 17). De este modo, la asociación de los hombres estará en función de la preservación, de modo que se delegará a un soberano que no es sino el pueblo, que a través de un contrato asignará a un miembro de la comunidad como representante de la voluntad general que se traducirá en leyes que permitan la convivencia (Rousseau, 2010: 29-36).

contrato resultante por las necesidades de los individuos a cambio de una entrega parcial de la libertad, pues aunque en el plano ideal el contrato sintetice la totalidad de las necesidades y se plasme como una voluntad general, se cuenta con la presencia de un marco legal y un proceso de imposición o elección de la figura con capacidad para ejercer los acuerdos resultantes de las demandas de la comunidad. Esto supone que el grupo cuenta con un carácter organizativo y una delegación de funciones, pero también con un sometimiento de la totalidad de los miembros a un contrato. De este modo se origina una comunidad política de forma idealmente necesaria, no obstante, el camino de la formación de una comunidad política mediante el proceso civilizatorio tiene en principio la disputa entre los individuos u agrupaciones de individuos, para direccionar el rumbo de la comunidad y con ello generar las condiciones necesarias para implementar y reproducir el sistema en cuestión. En este sentido, es importante señalar que la dirección de la comunidad estará en manos de quien en principio este mejor posicionado en el espectro de las correlaciones de fuerzas.

El aspecto filosófico del origen de estos contratos que piensan como tal en el Estado pueden tener una gran cantidad de reflexiones sobre la naturaleza del hombre o el impulso que los lleva por necesidad a conformar un Estado, sin embargo tienen en común el supuesto de la regulación del comportamiento para propiciar la convivencia y la vida en colectividad, empero la formación del Estado como parte de la civilización es sólo una de las aristas del proceso, pues la otra

idea asociada al concepto es, la de la *civilidad* que, supone el buen comportamiento ante los demás de la mano de los buenos modales.

El concepto de la civilidad tiene origen en la palabra francesa *civilité*, que según el sociólogo Norbert Elias (2016: 130), tiene su génesis en el ambiente de la Europa occidental del siglo XVI, pues las características de la zona eran los primeros avistamientos de la evolución en búsqueda de la unificación europea, pues el lenguaje común, los modos de vida y las innovaciones tecnológicas evidenciaban el progreso de la zona. Con respecto a lo anterior, Norbert Elias Señala:

El concepto civilité es expresión y símbolo que abarca a las más diversas nacionalidades y en las que se habla un lenguaje común, primeramente, el italiano y luego el francés. Estas lenguas realizan la función que hasta entonces había realizado el latín; en ellas se manifiesta la unidad de Europa sobre una nueva base social y, al propio tiempo, la nueva configuración social de la sociedad cortesana que, en cierto modo constituye su espina dorsal. La situación la autoconciencia y los rasgos característicos de esta sociedad son los que se manifiestan en el concepto civilité (Elias, 2016: 130).

Elias enuncia gran parte de lo que puede caracterizar el proceso civilizatorio, pues la civilización comprende una transformación de valores y formación de modales en función de lo que se considera adecuado por el grupo encargado de civilizar la barbarie. Por un lado, la cuestión del lenguaje se encargaba de facilitar

la transmisión de los mensajes y valores que cimentarían las bases de la reestructuración en función de los rasgos característicos civilizados de la Europa occidental, que tenía consigo la autoconciencia de la sociedad evolucionada.

En síntesis y en palabras del autor: “el proceso civilizatorio supone una transformación del comportamiento y de la sensibilidad humana en una dirección determinada [...] se produce sin un plan previo, aunque, sin embargo, sigue un plan peculiar” (Elias, 2016: 535). Con lo anterior se comprende entonces que, el proceso civilizatorio efectivamente tiene un fin fijo, mas no así una medida inmediata de estructuración determinada, en suma, la transformación del comportamiento comprende las estructuras políticas y simbólicas, como las instituciones y el lenguaje, empero se encuentra condicionada por la espontaneidad de la sociedad y las relaciones interpersonales.

Es importante señalar que el proceso de civilización no se puede llevar de forma tan breve y sin obstáculos ni contenciones culturales. Dicho proceso requiere de generaciones y atención a la molestia que causa la imposición de valores y las transformaciones del comportamiento en sociedad. Pascal Bruckner retomando a Freud expone que existe un malestar en la civilización y en el sujeto precisamente por una relación que señala “como un conflicto implacable entre un individuo rebelde ante cualquier imposición y restricciones establecidas por la sociedad” (Bruckner, 2012: 204). De este modo la lucha entre el individuo y las imposiciones sociales se convierten en un obstáculo para completar el proceso de civilización, por lo que el Estado se verá en necesidad de regular este malestar

que tiene consigo la contingente presencia futura de hechos violentos. Las vías que se requieren para minimizar los problemas nacientes del malestar son por un lado la búsqueda de la hegemonía de la mano de la dominación por el monopolio de la violencia del Estado y la ideologización; por otra parte, y de forma conjunta, este malestar puede no ser eliminado, pero sí regulado por la autocoacción vinculada con la vergüenza del comportamiento inadecuado y la compleja división del trabajo.

1.2. Sobre la coerción y la autocoacción

Ya ha quedado claro que la civilización tiene como objetivo *grosso modo* la transformación del comportamiento y la imposición de valores y costumbres a los incivilizados, empero, hay que destacar que el comportamiento civilizado no puede entenderse sin la campaña civilizatoria que comprendía los buenos modales en la época del renacimiento. Para ésto hay que remitirse a un texto del filósofo Erasmo de Rotterdam titulado *De civilitate morum puerilium*. “El libro de Erasmo trata de algo muy simple, de la conducta de las personas en la sociedad, especialmente (aunque no tan sólo) del *externum corporis decorum* (Decoro externo del cuerpo)”. (Elias, 2016: 132) Este libro dedicado a la nobleza se convertiría en uno de los textos más reproducidos en Europa, y se encargaría de esparcir los buenos modales de las sociedades cortesanas hacia la periferia de Europa, por lo que el texto sería fundamental para los humanistas dedicados a la cuestión de los buenos modales. Erasmo no defendía que los buenos modales estuvieran

vinculados con la antigua concepción de la *courtoisie*⁴, ni que fueran exclusivos de algún sector particular de la sociedad, sin embargo, el pensamiento entre las fronteras comenzó a relacionarse, especialmente en Italia, con la nobleza y la corona. En este sentido, el comportamiento refinado por el hábito de los buenos modales reflejaría la pulcritud y la elegancia de un *status* por encima de la media o de los sectores más pobres. Así los buenos modales serían una característica a destacar en la figura del hombre civilizado. De ahí que aquellos individuos que carezcan de estos modales serán etiquetados como los incivilizados y sufrirían la vergüenza generando malestar por la imposibilidad o la dificultad elevada por cumplir los hábitos del individuo civilizado.

El individuo no sólo tiene el comportamiento condicionado por la coerción social y la auto coerción relacionada con la vergüenza o la observación del otro, sino también por las medidas de control que emanan directamente de uno de los resultados más importantes del proceso civilizatorio: el Estado. La concepción de éste ha sido pensada a partir de la economía, la sociología, la ciencia política o la filosofía entre otras, y esto ha visibilizado el carácter polifuncional del mismo contemplando su evolución histórica. En el año 2001 Joan Nogué y Joan Vicente Rufí (2001: 71) se encargaron de enunciar las funciones del Estado que predominan en la percepción clásica de las diferentes áreas de conocimiento. En primera instancia, se piensa en el Estado como un soberano que vela por la integridad y la gobernación de su territorio en constante relación con otros

4 Elias comenta que “en el siglo XVI va desapareciendo lentamente el empleo del término *courtoisie* entre la clase alta, mientras que el concepto de *civilité* va haciéndose más frecuente y, por último, acaba predominando en el siglo XVII” (Elias, 2016: 149).

Estados, sin embargo, la noción tan general podría generar confusiones en cuanto a la concepción del gobierno, por lo que existe la necesidad de retomar concepciones que consideren las diversas facetas del Estado. El economista James O'Conor (1981; citado en Nogué y Rufí, 2001: 71) intentó sistematizar las funciones del Estado que Norberto Bobbio (1984; citado en Nogué y Rufí, 2001:71) enunciaría sobre los aspectos ideológico, económico y político, de los cuales la función respectivamente serían la elaboración de proyectos y servicios que se encargarían de disminuir los costes de reproducción, garantizar la acumulación de la riqueza generando condiciones para la producción, y por último la garantía del orden y la armonía social, es decir, la soberanía. De este último aspecto hay tres funciones relacionadas descritas por el geógrafo Ronald J. Johnston: (1982; citado en Nogué y Rufí, 2001: 72) La función de la cohesión en búsqueda de la unidad social y territorial que faciliten la difusión de la ideología del Estado; en otro sentido, pero muy vinculado con la regulación del comportamiento, se tiene la función de arbitraje que comprende la existencia de un cuerpo legislativo en búsqueda de la solución de conflictos y la atención de intereses ciudadanos.

Ahora bien, en el aspecto jurídico se puede encontrar otra parte fundamental del proceso de civilización, pues en él se visibilizan dos de los conceptos básicos del Derecho: La *sanción* y la *coacción*. Éstas se presentan ante el incumplimiento o la falta a alguna codificación, ya sea norma, regla o ley. Peniche Bolio nos dice que, "La sanción es la consecuencia del deber jurídico incumplido" (Peniche, 1988:

107). Mismo que es previamente aceptado al pertenecer y ser parte de la comunidad con respecto a la teoría general del contrato. En este sentido, la sanción y los castigos penales tienen relación directa con la infracción a la normatividad establecida por un cuerpo social. Por su parte y sobre el tema, Foucault señala lo siguiente: “El castigo penal es [...] una función generalizada, coextensiva al cuerpo social y a cada uno de sus elementos” (Foucault, 1996: 94). de modo que la infracción atenta contra el cuerpo social y hace del criminal un enemigo de la sociedad. “La infracción opone, en efecto, un individuo al cuerpo social entero” (Foucault, 1996: 94). Complementando, el cumplimiento de las sanciones no puede darse fácilmente sin algún mecanismo de presión, por lo que es importante señalar la presencia de la fuerza coercitiva, que efectivamente, orille al infractor a cumplir con la sanción, pues de no contar con ella, las sanciones estarían caracterizadas principalmente por una absurda existencia. Esta fuerza coercitiva puede ser comúnmente imaginada en dos extremos: de lo más simple a lo más violento, ejemplos de ésto en la actualidad son las inmovilizaciones vehiculares, o bien en el caso más urgente de manutención del orden, se puede presentar el uso de la fuerza violenta por la policía autorizada. Con lo anterior, pareciera que la coerción es llevada a cabo por los diversos instrumentos del Estado; sin embargo y pensando en el planteamiento general del contrato, la sociedad es una fuerza de coerción que permite visibilizar que “el derecho de castigar ha sido trasladado de la venganza del soberano a la defensa de la sociedad” (Foucault, 1996: 95).

Ciertamente se ha discutido *grosso modo* la sanción y la coerción que puede ejercer el cuerpo social, no obstante, es necesario poner énfasis en la segunda para comprender la existencia de las múltiples aristas de la coerción. Al respecto, hay que precisar que, el proceso de civilización cuenta con el monopolio de la violencia que es entendido de dos formas: La violencia a través de las fuerzas coercitivas es ejercida por el Estado para evitar el ejercicio de la violencia entre los miembros de la comunidad política; o bien, en otro sentido cuando se ha constituido el monopolio de la violencia “Surgen espacios pacificados, ámbitos sociales que normalmente están libres de violencia” (Elias, 2016: 541). En conjunto, el temor a la sanción y a la coacción tienen un papel en la formación de la autoacción, pues el temor a la violencia y en general al cumplimiento de la sanción mediante un castigo supone una autorregulación de comportamiento. Sobre esta idea Elias escribe:

“La estabilidad peculiar del aparato de autoacción psíquica, que aparece como un rasgo decisivo en el ámbito de todo individuo “civilizado”, se encuentra en íntima relación con la constitución de institutos de monopolio de la violencia física y con la estabilidad creciente de los órganos sociales centrales”. (Elias, 2016: 540)

La cita de Elias enuncia perfectamente la autoacción formada por dos vías estrechas, sin embargo, el aspecto del monopolio de la violencia física tiene que verse complementada con la observación, ya no únicamente del otro civilizado, sino también del Estado.

La idea de la observación del Estado tiene como objetivo la autoregulación del observado a partir de la conciencia no de ser siempre observado, sino de la conciencia de que el individuo puede ser objeto de observación en cualquier momento. Este planteamiento cuenta con un ejemplo por antonomasia sobre la creación arquitectónica del *Panóptico* de Jeremy Bentham que utiliza Michael Foucault y que describe de la siguiente forma:

En la periferia una construcción en forma de anillo; en el centro, una torre, ésta, con anchas ventanas que se abren en la cara interior del anillo. La construcción periférica está dividida en celdas, cada una de las cuales atraviesa toda la anchura de la construcción. Tienen dos ventanas, una que da al interior, correspondiente a las ventanas de la torre, y la otra, que da al exterior, permite que la luz atraviese la celda de una parte a otra (Foucault, 1996: 203).

Esta construcción está pensada para que un vigilante pueda tener capacidad en cualquier momento de observar a las personas que estén al interior de las celdas, pero con la singularidad de una visión unilateral, es decir que el vigilante podrá observar y mirar directamente, mas no así el vigilado, esto por las características de la construcción. “De ahí el efecto mayor del panóptico: inducir en el detenido un estado consciente y permanente de visibilidad que garantiza el funcionamiento automático del poder”. (Foucault, 1996: 204) De este modo “El que está sometido a un campo de visibilidad, y que lo sabe, reproduce por su cuenta las coacciones del poder”. (Foucault, 1996: 206) Es importante señalar que el principio de la

prisión con la estructura panóptica se puede trasladar fácilmente hacia otras instituciones y hacia otros espacios de la mano de las innovaciones tecnológicas, de modo que la observación puede facilitarse para aquél dispuesto a observar.

Recapitulando, el proceso civilizatorio comprende en primera instancia la conformación de la civilización basada en las experiencias interpersonales, pero también en la regulación del comportamiento, ya sea por la coerción, autocoerción o la coacción que pueden generar las instituciones del Estado por su característica monopólica en el ámbito de la violencia. Ahora bien, considerando la exposición del proceso civilizatorio, el surgimiento del Estado, las funciones del mismo, así como la coerción, autocoerción y coacción, hay que repensar éstos procesos en el mundo contemporáneo, haciendo énfasis en la globalización y el proceso civilizatorio de la misma.

1.3. Sobre la globalización

El siglo XXI está caracterizado, entre otras cosas, por las constantes innovaciones tecnológicas y científicas que suponen el facilitamiento de la vida diaria de las personas en aspectos diferentes de su cotidianidad; las transferencias bancarias se pueden llevar a cabo en cuestión de segundos y la comunicación es más eficaz de la mano de las tecnologías de la información, no obstante, las consecuencias en la sociedad no resultan del todo positivas⁵; por ejemplo, a finales del siglo XX

5 Los malestares y resistencias a la globalización serán discutidos en el segundo y tercer capítulo.

aún con la existencia del internet, la tecnología no mantenía lazos de comunicación tan grandes y tan eficaces como se pueden encontrar actualmente gracias a los servicios satelitales y en general a la ampliación de infraestructura que engrandece y fortalece las redes de comunicación alrededor del mundo. Hoy podemos escribir desde México con otra persona que radique en Japón- contando con servicio de internet y equipos adecuados- y hacerlo en un idioma que no sea la lengua materna de ninguna de ambas personas. Con ésto, se describe someramente una situación cotidiana en al menos las dos primeras décadas del siglo XXI, pero también se presenta con ella la complejidad y el alcance de los supuestos de la globalización, pues no se reduce a la comunicación eficaz, sino que comprende un intercambio cultural entre cada uno de los sujetos inmersos en la conversación.

Al mismo tiempo, los procesos de producción se han reducido de la mano de las nuevas herramientas que aparecen día con día en el mercado, y por otra parte es cada vez más común encontrar en noticieros y periódicos, tratados internacionales que regularmente tienen relación con el comercio y/o la acción conjunta para erradicar un problema de carácter mundial. Estas situaciones ejemplifican *grosso modo* los aspectos más aceptados de la globalización, sin embargo, el uso tan común y el interés por el fenómeno como objeto de estudio ha generado una gran gama de reflexiones y enunciados teóricos apológicos y/o críticos desde diversas ciencias y disciplinas sociales, que se han encargado de dificultar el consenso sobre el término globalización. Ante esta situación hay

quienes se han encargado de definir a la globalización en función de sus dimensiones y han añadido adjetivos a la misma.

Los geógrafos Peter Taylor y Colin Flint (2002; 3) presentan ocho dimensiones de la globalización: La financiera (describe al mercado mundial), tecnológica (describe la combinación de tecnologías informáticas y de comunicación), económica (describe sistemas de producción integrada), cultural (describe el consumo de productos globales y a menudo tiene efecto globalizador), política (describe la difusión de la agenda neoliberal), ecológica (comprende la preocupación por el mantenimiento de la tierra como planeta vivo), geográfica (se refiere a las prácticas transestatales ante la redistribución del espacio) y sociológica (comprende un todo social interconectado que es transversal a todas la naciones). En este sentido, la globalización se entiende a partir de su alcance y es reflejado en aspectos particulares, empero este tipo de categorizaciones no añaden nada que no haya sido tratado anteriormente con otros conceptos de las Ciencias y Disciplinas sociales; para Gilberto Giménez (2002) es importante considerar lo anterior y para evidenciarlo retoma una numeración de significados elaborados por Jan Aart Scholte: (2000; citado en Giménez, 2002: 25-26)

1) La globalización sería equivalente a internacionalización y denotaría el incremento exponencial del intercambio internacional y de la interdependencia entre todos los países del orbe[...]

2) La globalización sería lo mismo que liberalización e implicaría el proceso de supresión gradual, por parte de la mayoría de los

gobiernos, de todas las restricciones y barreras que entorpecen el libre flujo financiero [...]

3) El término globalización se emplea como sinónimo de universalización [...] lo global sería simplemente todo lo que tiene un alcance o una vigencia mundial [...] y la globalización sería el proceso de difusión de objetos y experiencias en todos los rincones del mundo [...] El término resulta redundante.

4) La globalización también se emplea como equivalente a occidentalización o modernización [...] denotaría “la dinámica por la cual las estructuras sociales de la modernidad (capitalismo, racionalismo, industrialismo, burocratismo, etc.) se expanden por todo el mundo destruyendo a su paso las culturas preexistentes y la autodeterminación local [...]” (Scholte, 2000:5; citado en Giménez, 2002: 25,26).

Con este ejercicio crítico se señalan algunas de las limitaciones y dimensiones que rodean al término y complican el consenso entre los estudiosos del tema y que han generado debate y distinciones entre los teóricos de la globalización. Anthony Giddens (2007: 20-21) realiza al respecto una distinción entre los estudiosos del tema: Los escépticos y los radicales, por un lado, los primeros defienden que todo lo que comprende la globalización no es algo diferente de lo que existía en periodos anteriores y el término es propagado por librecambistas con miras al recorte de los gastos estatales; a los radicales se les distingue porque

defienden la existencia de la globalización, pero también la conciben como un fenómeno visible en todas partes. Expuestas las ideas y la distinción con respecto a los teóricos y estudiosos, es importante comprender que la globalización “aparece como un término económico-político que comprende tanto la universalización de la economía y los procesos productivos, como la integración planetaria en términos sociales y políticos”. (Zapata, 1994: 36) En este sentido no se puede hablar de un fenómeno exclusivo del aspecto económico, cultural, o ideológico, pero sí de un término interrelacionado que tiene efectos de transformación en las prácticas de las naciones, las regiones, las localidades y los individuos.

1.4. El proceso civilizatorio de la globalización

Como ya se ha señalado, el proceso civilizatorio comprende, entre otras cosas la imposición de los valores, costumbres, técnicas y símbolos que apuntan a civilizar a la barbarie. Decididamente, en palabras de Elias:

El concepto resume todo aquello que la sociedad occidental de los últimos dos o tres siglos cree llevar de ventaja a las sociedades anteriores o contemporáneas ‘más primitivas’. Con el término ‘civilización’ trata la sociedad occidental de caracterizar aquello que expresa su peculiaridad y de lo que se siente orgullosa: El grado alcanzado por su técnica, sus

modales, el desarrollo de sus conocimientos científicos, su concepción del mundo y muchas otras cosas (Elias, 2016: 83).

Con base en lo anterior y en la construcción de esta primera parte, se puede pensar con certeza que si se quiere realizar una reflexión seria sobre el proceso de civilización en siglo XXI no puede ignorarse al fenómeno de la globalización, pues los procesos tecnológicos y la “expresión de las peculiaridades” se ven hoy más que antes en los comerciales, la propaganda, los espectáculos deportivos y el cine, entre otras cosas que tienen lugar gracias a los medios de comunicación masiva. Es por esto por lo que no se puede permitir hacer un ejercicio mental esperando producir descripciones, explicaciones o propuestas certeras sobre el proceso, sin antes contemplar la globalización de forma integral, es decir, en la más amplia gama de dimensiones posibles que en este caso afectan directamente en la transformación de la humanidad.

1.5. Sobre la occidentalización del mundo y la universalización de la cultura

Los intentos por universalizar la cultura son tan antiguos como la civilización en cualquiera de las esferas espaciales que este proceso pueda presentarse, y como ya se ha indicado, la civilización como proceso tienen el objetivo de proponer e incentivar valores, mitos y rituales con los que las sociedades sufren transformaciones sobre la base moral y en general sobre las diferentes expresiones del ser humano. En este sentido “en principio podemos afirmar que la o las civilizaciones son procesos de expansión cultural, que nosotros

denominamos como fenómeno de universalización”,(Padilla, 2012: 61) un fenómeno impulsado por un proyecto muy avanzado a cargo de los Estados Unidos y los países de la Europa Occidental como expone Octavio Ianni:

Desde que la civilización occidental pasó a predominar en los cuatro rincones del mundo, la idea de modernización pasó a ser el emblema del desarrollo, del crecimiento, de la evolución, del progreso. Las más diversas formas de sociedad, comprendiendo tribus y naciones, culturas y civilizaciones, pasaron a ser influidas o desafiadas por los patrones y valores socioculturales característicos de la occidentalidad, principalmente en sus formas europea y norteamericana (Ianni, 2014: 59).

Ianni expone en las líneas algo más allá de los valores y está girando alrededor del concepto *modernización*, la modernización es un proceso que se compone de innovaciones tecnológicas y científicas, pero también la reproducción de instituciones propias de occidente en todo el mundo y un sistema económico hoy imperante casi en todo el planeta: el capitalismo en su fase neoliberal. En primera instancia hay que entender que “el neoliberalismo de los tiempos de la globalización del capitalismo retoma y desarrolla los principios que se habían formulado y puesto en práctica con el liberalismo o la doctrina de la mano invisible a partir del siglo XVIII”, (Ianni, 2014: 61) esto supone la eliminación de todo tipo de contenciones estatales que gestionen la libre circulación de mercancías, se trata de un *laissez faire* en nuestro tiempo, pero con la peculiaridad de la formación de

grupo dominantes de élites económicas transnacionales con gran fuerza e injerencia en el ámbito político del plano internacional mediante organismos internacionales como el Banco Mundial (BM) o el Fondo Monetario Internacional (FMI). De este modo, el aspecto económico tiene consigo un proceso de formación ideológica a través de las instituciones reproducidas de la mano del proceso de civilización inherente a la modernización que busca llegar a todos los rincones del mundo en donde existen modelos alternativos gubernamentales, financieros y jurídicos.

Ahora bien, es importante señalar la promoción y la comercialización de la cultura, pues a través de éstos el proceso civilizatorio ha logrado integrar y transformar las culturas locales para facilitar la injerencia de los valores, símbolos y mitos que faciliten la comprensión adecuada del mundo para la reproducción de los valores occidentales y el proceso de modernización. En relación con lo anterior, Ulrich Beck escribe: “En el mundo las culturas y las identidades locales se desarraigan y sustituyen por símbolos mercantiles, procedentes del diseño publicitario y de los íconos de las empresas multinacionales” (Beck, 1997: 72) abonando así a las consideraciones anteriores sobre la exaltación de los valores mercantiles como la que por su parte señalan Aguiton, Petrella y Udry (en Houtart y Polet (coords), 2001: 50) en la que existe un proceso de promoción cultural mundial gracias a la imposición de la globalización de los mercados, que ha traído consigo la priorización de la acumulación monetaria, y el valor mercantil de las “cosas”. De este modo se ha desarrollado una subjetivación del mundo en función

de lógicas mercantiles que, no limitan las “cosas” a objetos materiales sino también a inmateriales como la cultura.

Expuesto el proceso de globalización económica y la ingerencia de las élites económicas en los procesos internacionales y las relaciones interestatales, es importante señalar de forma más detallada los efectos de la globalización en las culturas locales. Giménez (2002: 30) indica bajo la referencia de Sandra Braman (1996: 27-32), que el interés por lo local surge durante la década de los años ochenta como respuesta a la experiencia de la globalización y es visibilizada bajo tres aspectos: “a) como resistencia a la globalización, b) como fuente de particularidades y diferencias, c) como reserva de sentido para los individuos y las comunidades” (Giménez, 2002: 30). En primera instancia la resistencia a la globalización está relacionada con la defensa de tradiciones costumbres y una cosmovisión que está siendo atacada y en ocasiones adecuada al discurso de la modernidad y la civilización; esto -desde la óptica althusseriana- por parte de los aparatos ideológicos del Estado; por otra parte la resistencia está basada en la presencia de identidades colectivas que son producto de la diferencia de uno con respecto a otro, en este caso una identidad construida por las diferencias y el ambiente de las localidades. Con esto se infiere entonces que el proceso de la universalización de la cultura y la civilización no es un proceso unilateral, sino que tiene contenciones y resistencias dignas de identificarse con un proceso dialéctico que fue ignorado durante mucho tiempo por quienes hablaban de un proceso líneas de formación cultural, Beck sobre lo anterior escribe:

La extendida tesis de una creciente convergencia lineal de los contenidos culturales y las informaciones resultante de la tendencia a la concentración en los mercados de los medios de comunicación mundiales no tiene en cuenta las paradojas y ambivalencias teóricamente elaboradas y empíricamente investigadas de la teoría cultural, o, dicho de la manera antigua: no tiene en cuenta la dialéctica de la globalización. (Beck, 1997: 75).

De este modo la cultura⁶ no es una formación unilateral, sino dialéctica- como se ha expuesto- y es un proceso que ha sido denominado como glocalización.

La glocalización, como señala Beck (1997) es un neologismo inventado por Ronald Robertson en su libro *globalización*. La palabra fue formada a partir de una

6 Las nociones y concepciones sobre *cultura* se han generado a partir de dos rasgos fundamentales: por un lado la construcción del término se relaciona con el origen etimológico de el *cultivo*, teniendo así una connotación en relación con la educación espiritual y el perfeccionamiento de habilidades y saberes del ser humano; por otra parte, la cultura se percibe como una construcción propia de la convivencia humana. Altieri Megale (2001) Indica sobre lo anterior y sobre la noción de *cultura* sobre la que se trabajará, que “es un nombre adecuado para aplicarse, *sensu lato*, a todas las realizaciones características de los grupos humanos. En él están comprendidos tanto el lenguaje, la industria, el arte, la ciencia, el derecho, el gobierno, la moral, la religión, como los instrumentos materiales o artefactos en los que se materializan las realizaciones culturales y mediante los cuales surten efecto práctico los aspectos intelectuales de la cultura (edificios, instrumentos, máquinas, objetos de arte, medios para la comunicación, etcétera)”, sin embargo, precisa sobre la cultivación que la concepción de la cultura no siempre tuvo un significado tan amplio, sino que la concepción en función de la etimología fue evolucionando en su paso por Grecia y Roma enfatizando un aspecto aristotélico de un conocimiento limitado a pocos y enriquecido por la contemplación; en la edad media, las reflexiones teológicas percibieron que el acto contemplativo de cultivación requería de saberes sobre el lenguaje, las matemáticas, la retórica, astronomía y gramática, no obstante, seguía siendo un conocimiento al alcance de pocos, cosa que se reflejaba en el objetivo de formación mayoritaria de clérigos en las escuelas; más tarde en la edad moderna, tras el cultivo reservado a los clérigos, se pensó en la apertura del conocimiento. La transformación de *cultura* con los humanistas, en encuentra en una precisión sobre el concepto *humanitas* de Cicerón y Barrón, reafirmando así que el hombre debe ser educado espiritualmente, pero ahora reconociendo las letras clásicas. Aquí se comenzó a pensar en el carácter activo práctico de la sabiduría.

síntesis de las palabras local y global, pero también de la síntesis de la convivencia entre ambos. Con la glocalización se entiende que el universalismo y el particularismo no son excluyentes entre sí, sino que conviven y generan transformaciones mutuas derivadas de los procesos históricos en los que ambos tienen presencia.

Este fenómeno es visible en las prácticas más comunes y en las adecuaciones de las transnacionales para tener un mercado más interesado en el producto, pues “las formas locales de la cultura resultan, por lo general, disfuncionales para la lógica de los mercados globales, que necesitan de consumidores estandarizados, flexibles e intercambiables que no estén limitados por lealtades nacionales, regionales o locales demasiado particularizadas”. (Giménez, 2002: 34) Por ejemplo, las cadenas internacionales de comida rápida tienen una línea adecuada a la gastronomía local; las marcas deportivas crean productos con símbolos propios de la historia de la región, pero no por la valoración de la cultura ni de la identidad local, sino por la cosificación de la cultura en un producto comercial, que no se reduce a los símbolos, sino también al espacio. En este sentido “lo que les interesa a las transnacionales es sólo la cultura de consumo, la cultura como mercancía, la cultura como correlato del mercado, sin importar lo que los consumidores hagan con ella después de su adquisición”. (Giménez, 2002: 34)

En suma, se ha expuesto de forma general lo que es el proceso de civilizatorio, la civilidad, el Estado y su relación con los procesos coercitivos y autocoercitivos; del mismo modo se ha expuesto a la globalización como resultado de la

civilización y a su vez como proceso civilizatorio que, comprende entre otras cosas la transformación de la cultura y la imposición de valores occidentales y mercantiles que atentan contra la identidad de los individuos y las colectividades. Es por esto que como se ha señalado anteriormente, es necesario poner énfasis en que la civilización supone progreso y resistencia de las localidades y una transformación dialéctica de las mismas a través de las resistencias que se manifiestan no sólo en las prácticas cotidianas, sino también en los movimientos que serán problematizados y estudiados en relación con su carácter de resistencia: El Ejército Zapatista de Liberación Nacional, la contracumbre de Seattle y el Foro Social Mundial.

Capítulo II

Los movimientos antiglobalización. El EZLN y Seattle hacia el Foro Social Mundial

Los denominados *movimientos antiglobalización* fueron objeto de estudio y de discusión en la academia, el periodismo y en las pláticas cotidianas en relación con la inconformidad y la insatisfacción resultantes del sistema económico. Las discusiones giraron en su mayoría en torno a las protestas que resonaron en las grandes ciudades del mundo, a la manifestación explícita en contra de la globalización y los males que trae consigo la explotación de los trabajadores, los salarios insuficientes, la distribución inequitativa de la riqueza, y la explotación excesiva de recursos naturales. Algunos de estos movimientos se desarrollaron en EE.UU, Brasil, y México, empero fueron ubicados en las reflexiones como una protesta exclusiva y naciente en los tiempos de la globalización. Es decir, los trabajos en relación con la descripción de los movimientos se desentendieron de los largos procesos de resistencia a los males que después vinieron a intensificarse bajo el capitalismo y en la fase de globalización. Es por esto que, en el presente capítulo, se realiza un esfuerzo por valorar las causas y motivaciones de los movimientos, la gesta y evolución de las resistencias locales al capitalismo y al modelo neoliberal, pero siempre enfatizando en la presencia de éstas en los movimientos en cuestión.

2.1. Sobre la noción de resistencia. Un breve recuento de las resistencias en la historia mundial

Escribir sobre los movimientos antiglobalización es escribir sobre una forma de resistir, mas no así de la única forma de resistir al capitalismo en su fase de globalización. En primer lugar, la resistencia supone tensión y distensión; cuando se escribe sobre resistencia resulta poco probable que los ejercicios mentales no concluyan en la configuración de figuras que contemplan la existencia de al menos un punto A y un punto B situados en un espectro de correlaciones de fuerzas en conflicto por transformación o reproducción del estado de cosas que, puede tener énfasis en aspectos raciales, de clase, de género y etnonacionales entre otros:

No se trata, sin duda, de una situación de subordinación total de la sociedad al aciago destino que le marca la acumulación del capital; la rebeldía brota por todas partes, de manera más o menos radical, poderosa y duradera; el ser humano se resiste en cuanto fuerza de trabajo mal pagada, en tanto variedad discriminada de su sexo, su raza, su comportamiento, en tanto grupo social reprimido en lo político, lo nacional o lo religioso (Echeverría, 1986: 12).

La implementación del capitalismo y su expansión por el mundo en la fase de globalización, supone como ya se ha señalado, la existencia de resistencias. Es necesario precisar que las resistencias históricamente, y por todo el planeta tierra,

se han presentado, pero no podemos hablar de la resistencia como una forma exclusiva con características específicas, sino de múltiples formas de resistir, variantes según la esfera espacial y temporal en la que se desarrollen⁷. En el siglo XVI ante los procesos de expansión de las potencias europeas por el continente americano existieron eventos de resistencias visibles en las confrontaciones físicas, por ejemplo, en la defensa de México-Tenochtitlán; más tarde, en los siglos XVIII y XIX las reflexiones del liberalismo político sobre la monarquía, la división de poderes y la soberanía impulsaron la resistencia de los pueblos hacia los movimientos revolucionarios como el francés en 1789 y los procesos independentistas de América Latina y las Trece Colonias; al concluir el siglo XIX, las guerras mundiales se hicieron presentes y tras el fin de éstas, comenzó un nuevo proceso de tensión que percibía al mundo como una esfera bipolar, un espacio de confrontación entre las ideologías del comunismo y el capitalismo que, se desarrolló a partir de terceros, pero también al interior de las naciones. En los EE.UU, la comunidad afroamericana resistió ante el racismo y la brutalidad policial con marchas, mitines, movimientos revolucionarios y de autodefensa; en América Latina los movimientos estudiantiles, los obreros, las guerrillas, urbanas y campesinas, las madres -hoy abuelas de la plaza de mayo-, los médicos, entre otros. resistieron a la violencia, las desapariciones, y en general a la violencia de

⁷ Es importante aclarar que el concepto *resistencia*, aunque ha sido abordado en líneas anteriores, no es utilizado únicamente como una forma singular de manifestar inconformidad sobre el *status quo*, sino que se utilizará para englobar las diferentes formas que pretenden contrarrestar los efectos de algún fenómeno -el de la globalización en este caso -por lo que no podemos hablar de la resistencia en un plano existencial al mismo nivel de una marcha, huelga o guerrilla entre otras formas concretas visibles con características más o menos específicas, sino como un concepto únicamente operacionalizado para englobar las formas que construyen el abanico de las acciones -individuales o colectivas- con miras a tensar y alterar el estado de cosas en defensa de algún interés particular.

las dictaduras militares. En 1989, tras la caída del muro de Berlín que indicaba los límites entre la Alemania occidental y oriental desde 1961, y la desintegración de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS), los ojos en el mundo percibieron transformaciones y distensiones que permitieron pensar de manera gradual en la desaparición del comunismo, en el fin de la guerra fría, e incluso en *El Fin de la Historia*⁸.

Es cierto que el fin de la guerra fría trajo consigo una distensión en el escenario mundial, pero también una serie apresurada innumerable de reflexiones sobre la muerte del socialismo y los conflictos bélicos alrededor del mundo que, suponían que el capitalismo tenía ahora un camino libre de obstáculos tras la desintegración de la URSS para implementarse y consolidarse en cada rincón de la Tierra, sin embargo, las contenciones a éste fueron más de las que suponían las reflexiones

8 El politólogo Francis Fukuyama elaboró un libro que llevo por título *El fin de la historia y el último hombre*, que tiene como origen un artículo publicado anteriormente que llevaba por título “¿El fin de la historia?”. Sobre el texto, el autor escribe: “En él argumentaba que un notable consenso respecto a la legitimidad de la democracia liberal como sistema de gobierno había surgido en el mundo, durante años anteriores, al ir venciendo a ideologías rivales, como la monarquía hereditaria, el fascismo y, más recientemente, el comunismo. Más que ésto, sin embargo, argüía que la democracia liberal podía constituir ‘el punto final de la evolución ideológica de la humanidad’, la ‘forma final de gobierno’, y que como tal marcaría ‘el fin de la historia’”. (Fukuyama, 1992: 11) Fukuyama sustentaba que el fracaso de las anteriores formas de gobierno -no sólo históricamente, sino también como primitivas- se debía a contradicciones internas, pero sin hacer consideraciones sobre los valores de éstas; sin embargo, el politólogo de origen japonés, si considera una incompleta aplicación de los valores de la democracia para señalar los problemas e injusticias de las “democracias estables”. Por lo que es importante señalar que la *construcción del fin de la historia* carece de un elemento fundamental en la valoración de los *sistemas primitivos*, el elemento de los valores. Para abonar la discusión, Gerald Cohen (2001) escribió de forma elocuente en el prefacio de *Razones para el socialismo* algunas líneas sobre las reflexiones necrológicas comunes sobre éste. Lo hace a través de una reflexión de Alistair Cooke, señalado como un comentarista veterano de la televisión y claramente a la derecha del espectro ideológico, sobre la posibilidad de un proyecto socialista revivido. Él “sostenía que era imposible que el ideal del socialismo no volviese a visitar la historia humana, porque el atractivo que ejercen la cooperación y la igualdad es demasiado obvio como para ser negado: la tracción de tales valores es tan fuerte que uno puede estar seguro de que existirán renovados intentos de realizarlos”. (Cohen, 2001: 9)

incautas. Desde entonces las resistencias a la globalización se han manifestado mediante guerrillas, ocupaciones, marchas, huelgas y paros estudiantiles, entre otras formas de resistir que, por las características de nuestro tiempo, podemos llamarlos movimientos antiglobalización.

Ahora bien, mencionada la categoría de los movimientos antiglobalización, se abre la posibilidad para cuestionar ¿qué son?, ¿cuándo surgen?, ¿por qué surgen?, y ¿dónde se pueden encontrar? Estas preguntas serán atendidas en función del repaso y la descripción de los tres casos mencionados al término del capítulo anterior, el EZLN, la contracumbre de Génova y el Foro Social Mundial (FSM), de modo que se permita construir un cimiento que facilite la elaboración del análisis y reflexiones sobre los movimientos en cuestión.

2.2. Los movimientos antiglobalización: Una forma de resistir a la universalización de la cultura

La categoría de *movimientos antiglobalización* puede resultar difusa ante la diversidad de lecturas existentes sobre la noción de *movimiento*, empero, las percepciones y reflexiones que versan sobre la objetivación de *movimiento* tienen un eje central que permite una interpretación más allá de la distinción entre movimientos nacionalistas y movimientos sociales. Este eje, es el proceso evolutivo de los movimientos anti-sistémicos.

Al inicio del año 2003 la revista OSAL: Observatorio Social de América Latina del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO), publicaba la

traducción que realizó Florencia Enghel del texto titulado “¿Qué significa hoy ser un movimiento anti-sistémico?” de Immanuel Wallerstein (2003) en el que indicaba en primera instancia, una necesidad que lo impulsaba a crear el término *anti-sistémico* para agrupar los movimientos denominados *nacionalistas y sociales*, que hasta entonces podían ser diferenciados sin mayor problema. Por movimientos sociales, escribía Wallerstein, se refería principalmente a partidos socialistas, sindicatos y agrupaciones que apuntaban a la propulsión de la lucha de clases, de la lucha contra la burguesía; por otra parte, los movimientos nacionalistas estaban encaminados hacia la creación de Estados-nacionales a partir de la agrupación de heterogeneidades, o bien, hacia el decolonialismo; sin embargo, esta distinción no duró mucho, pues la necesidad de crecimiento de los movimientos en todos los sentidos, requería de la ampliación discursiva, dando así apertura a los postulados aparentemente distantes, de modo que los discursos nacionalistas comenzaron a ser presentes en principios de los movimientos sociales y viceversa. En este sentido, los rasgos en común fueron aumentando de forma gradual identificando al sistema como el enemigo principal, pues se suponía que, en él, y fundamentalmente en el Estado recaía la mayor capacidad de ejercicio de poder que permitiera dar solución a las demandas de los movimientos, empero la capacidad de poder no era exclusiva del Estado, sino en un entramado Inter-Estado. Con lo anterior, las consecuencias fueron que las coyunturas se hicieron viejas, y aún con la contingente institucionalización de los movimientos, las peticiones no daban soluciones, o no daban un resultado parecido al exigido en principio.

Los movimientos, según Wallerstein, a partir de 1968, iniciaron procesos de organización que rompían con las formas tradicionales de los movimientos sociales. Las nuevas variantes de los movimientos antisistémicos eran la Nueva Izquierda (*New Left*) que pretendía romper con la dureza de la Vieja Izquierda, dejando así de pensar únicamente en las organizaciones propias de la anterior denominación del *movimiento social*, dando así espacio a las cuestiones de género y de medio ambiente, ente otras inquietudes, no sólo como problemas que debían ser atendidos únicamente después de la revolución, sino que la importancia de éstos sectores y ámbitos, tenía la misma importancia que la posición de clase; por otra parte, se comenzó a hablar del génesis de las organizaciones de Derechos Humanos como otra variante de los movimientos anti-sistémicos, las cuales estaban enfocadas en la defensa y la atención sobre situaciones que atentaban contra la vida y la dignidad humana; en la última de las variantes, se encuentran los movimientos antiglobalización.

Esta última variante de los movimientos anti-sistémicos cuenta con una diferencia fundamental con respecto a las anteriores, pues contempla la presencia de un objetivo en común en el proyecto de los movimientos anti-sistémicos: Combatir el malestar, el despojo y las imposiciones culturales resultantes del capitalismo en su fase de globalización.

Ahora bien, los movimientos antiglobalización al igual que la gran gama de movimientos pueden entenderse como sujetos colectivos, como agregados de individuos con aspiraciones e intereses en común, que emprenden acciones

colectivas para rechazar, o exigir transformaciones en los marcos legales, para hacerse de una identidad y con ello de una voz que sea escuchada y no sólo perceptible a oídos desentendidos.

En suma, los movimientos en cuestión, son entendidos en el marco de los movimientos antisistémicos, sin embargo, estos cuentan con una característica a resaltar que les permite concebirlos en un plano de existencia distinta a la mayoría de los movimientos: la presencia de múltiples agrupaciones, de diversos movimientos con aspiraciones distintas, pero con un enemigo en común, por lo que podemos hablar de un “*movimiento de movimientos* de carácter global”. (Pastor, 2002: 29) En este sentido y en armonía con el repaso de los movimientos antisistémicos y la noción de su variante *movimiento antiglobalización*, queda pendiente responder ¿Por qué se originan estos movimientos?.

2.3. La indignación: Una aproximación a responder el por qué

Las reflexiones sobre el ser humano en calidad de asociación suponen en primera instancia un proceso de identificación con respecto a otros, un proceso de formación de identidades colectivas en función de intereses o de posicionamientos similares en la realidad política, económica e ideológica. Esto por la capacidad de los seres humanos para identificar rasgos comunes en otros, y normalmente en relación con el género, la tonalidad de piel, la posición económica, postura ideológica, entre otras cosas que permiten la conformación de identidades colectivas; sin embargo, la formación de estas identidades dependientes

unicamente de estos rasgos puede ser fácilmente desechada de este ejercicio, pues como se ha señalado, los movimientos antiglobalización como una colectividad de colectividades suponen un factor en común más abstracto en relación con la identidad de *ser humano* y la indignación, pues de ésta resulta la motivación para resistir de forma conjunta al proyecto de la globalización.

El ser humano entendido como ente dotado de dignidad ha sido objeto del pensamiento desde diversos enfoques como el *iusnaturalista*⁹ o el teológico humanista de Giovanni Pico della Mirandola¹⁰ que giran en torno a la libertad inherente del ser humano y su capacidad para formarse a sí mismo. No obstante, el entendimiento que se tiene aquí sobre la dignidad, está en función propiamente a contrario, en la reflexión sobre la indignación de Aristóteles en su obra *La gran moral*:

“La justa indignación es el dolor que se experimenta al ver la fortuna de alguno que no la merece; y el corazón que se indigna justamente es el que siente las penas de este género.

9 El *iusnaturalismo* o Derecho Natural es “el intrínsecamente justo, el que es valioso por sí mismo, el que atiende al fondo y no a la forma” (Peniche, 1988: 28). El Derecho Natural es adquirido desde el momento en que se es humano y que “podría ejercitarse aún contra la norma formal por el principio natural de la libertad de supra-ordenación, como Derecho Natural que es” (Peniche, 1988: 29). De este modo, el hombre en calidad de hombre libre en naturaleza tiene la capacidad de hacerse a sí mismo.

10 Giovanni Pico della Mirandola, teólogo y exponente del humanismo renacentista, presenta una reflexión, que aunque carece de la palabra “dignidad” en tanto cuerpo del texto, el título y el contenido permiten visibilizar una de las reflexiones sobre la dignidad más leídas en la primera mitad del siglo XX. El texto fue publicado en latín en 1486 y traducido por Adolfo Ruiz Díaz (2010). *El Discurso Sobre la Dignidad del Hombre* permite identificar que el hombre como última creación de Dios, trae consigo una formación a partir de escalas que tiene de forma inherente la libertad de construir su historia a partir de la libertad que le otorga el razonamiento propio. Lo anterior se entiende a partir del recuento del génesis retomando planteamientos bíblicos y platónicos en los que el hombre no está hecho a semejanza de Dios, sino que carece de imagen como él, así el hombre es dinámico y capaz de construirse a sí mismo en función de su libertad.

Recíprocamente se indigna también al ver sufrir a alguno una desgracia no merecida. He aquí lo que es la justa indignación y la situación del que se indigna justamente” (Libro primero, capítulo XXV).

Queda claro con la cita de Aristóteles que la indignación tiene lugar ante la presencia de la injusticia en un proceso de subjetivación que resulta en pena por la desdicha de otro y la dicha del injusto, aunque también es necesario precisar que, la indignación se da por sujetos -individuales o colectivos- conscientes, es decir de sujetos que se dan cuenta de su posición en la realidad y que en el otro se ven a sí mismos en una suerte de valor empático. Discutido lo anterior, es importante retomar la indignación como motivación que señala Hessel (2011) sobre la catástrofe del progreso a partir de tesis IX sobre la historia de Walter Benjamin.

El museo de Israel alberga un cuadro que, sirvió de inspiración a Walter Benjamin para la elaboración de su novena tesis sobre la historia, este es el cuadro del *Angelus Novus*, pintado bajo la técnica de acuarela por el artista suizo Paul Klee a la edad de 41 años.

Benjamin escribió:

Hay un cuadro de Klee que se titula Angelus Novus. Se ve en él un ángel, al parecer en el momento de alejarse de algo sobre lo cual clava la mirada. Tiene los ojos desorbitados, la boca abierta y las alas tendidas. El ángel de la historia debe tener ese

aspecto. Su rostro está vuelto hacia el pasado. En lo que para nosotros aparece como una cadena de acontecimientos, él ve una catástrofe única, que arroja a sus pies ruina sobre ruina, amontonándolas sin cesar. El ángel quisiera detenerse, despertar a los muertos y recomponer lo destruido. Pero un huracán sopla desde el paraíso y se arremolina en sus alas, y es tan fuerte que el ángel ya no puede plegarlas. Este huracán lo arrastra irresistiblemente hacia el futuro, al cual vuelve las espaldas, mientras el cúmulo de ruinas crece ante él hasta el cielo. Este huracán es lo que nosotros llamamos progreso (Benjamin, 2005: 24).

El texto de Benjamin se ha interpretado de formas muy similares sobre la marcha catastrófica del progreso¹¹, como ejemplo, Stéphane Hessel escribe: “El sentido de la historia es la marcha inevitable de catástrofe en catástrofe”, (Hessel, 2011: 29) pero una catástrofe entendida bajo el discurso del progreso, una catástrofe de violencia y sobre todo una catástrofe que indigna y motiva al surgimiento de las resistencias.

Siguiendo la tesis de Benjamín, la concepción de la indignación de Aristóteles, y la motivación de Hessel, se pueden encontrar causas fundamentales a nivel

¹¹ Considero prudente recomendar el trabajo del filósofo español Manuel-Reyes Mate (2009) titulado *Medianoche en la historia*, pues mediante éste es que la interpretación sobre la novena tesis del concepto de *historia* de Walter Benjamin ha sido comprendida no sólo en la lectura que arroja el texto explícito de forma clara, sino que a través de los comentarios se sugiere a modo de conclusión mediante los comentarios que “tenemos que considerar el progreso como catástrofe si realmente queremos salir del embrujo” (Mate, 2009: 157). Es decir, del encantamiento y la fascinación por el progreso.

histórico, estructural y personal, que abonan a la certeza sobre el origen de los movimientos antiglobalización. Por un lado, existe una serie de acontecimientos catastróficos en el marco del progreso, que comprenden re-estructuraciones jurídicas, económicas y espaciales, pero al mismo tiempo una motivación a nivel personal, una cuestión emocional que impulsa a generar y gestionar acciones para resistir a las catástrofes que atormentan al Ángelus Novus de Paul Klee, al Ángel de la historia de Walter Benjamin.

Efectivamente se ha hablado de la catástrofe que indigna, y a pesar de que los tiempos y las motivaciones sobre el combate contra el nazismo y el capitalismo en distintas épocas apuntan al sentimiento de indignación, es importante señalar específicamente la posición histórica de los movimientos antiglobalización, pues se desenvuelven en una fase que “es el resultado del desarrollo a largo plazo de un capitalismo que, al menos desde 1870 ha ido avanzando hacia una acumulación ininterrumpida y hacia una concentración y una centralización internacional del poder económico privado mayores” (Pastor, 2002: 18) De aquí hay que considerar cuatro rasgos del marco histórico de desarrollo de los movimientos expuestos por Pastor:

1- Aunque históricamente la tendencia hacia la configuración de una economía mundializada tiene profundas raíces en etapas anteriores, en la actualidad se está produciendo una notable extensión de unos mercados globales crecientemente integrados, cuya dimensión cuantitativa es significativamente

superior; es innegable que en ese proceso han influido las innovaciones tecnocientíficas en distintas esferas (transportes, telecomunicaciones, biogénetica...).

2- El peso de las empresas multinacionales también ha ido creciendo significativamente en el último periodo a través de procesos de fusiones y alianzas que les otorgan un enorme poder a escala global y que llevan a afirmar, de forma un tanto imprecisa, que nos encontramos ante un oligopolio mundial en formación.

3- Las políticas macroeconómicas basadas en el modelo neoliberal también se han ido generalizando desde principios de los años ochenta de forma notable, con una tendencia a la homogeneidad que va dirigida a modificar sustancialmente los costes de producción y reproducción de la fuerza de trabajo y a sentar las bases de un nuevo régimen mundial de acumulación de capital.

4. Los problemas de regulación de las relaciones de todo orden en el conjunto del planeta frente a las consecuencias de esta dinámica, manifestadas especialmente a través de una mayor crisis ecológica y social, pero también mediante crisis financieras generadoras de riesgos sistémicos crecientes, están adquiriendo un alcance muy superior al conocido hasta ahora;

en ese contexto el sistema jerárquico de los estados está conociendo mutaciones importantes, con consecuencias contradictorias en cada uno de ellos en función de su ubicación geopolítica y geoeconómica y de su relación con las nuevas organizaciones multilaterales. (Pastor, 2002: 18,19)

Con los rasgos expuestos por Pastor, se puede entonces tener un panorama general sobre el ambiente, sobre el escenario internacional, nacional y local; empero resultaría una reducción muy riesgosa limitar los enunciados del autor español a la mera descripción, pues a partir de ésta se puede formular la numeración de consecuencias de la Injusticia global que, trae consigo la explotación de los recursos naturales atropellando las cosmovisiones locales, la insostenibilidad del sistema económico en relación con el consumo, la creciente complejización de relaciones entre el sector público y privado, y las innovaciones tecnológicas en relación con la producción acelerada y la flexibilización laboral.

Es innegable que estos fenómenos son reales y pueden visibilizarse fácilmente a través de la crisis ambiental por las emisiones de dióxido de carbono, la tala excesiva y clandestina de arboles, la explotación de mantos acuíferos, las constantes búsquedas de yacimientos petroleros y las explotaciones mineras, pero también se puede dotar al enunciado de mayor sentido mediante el correlato de la producción, el consumo, la competencia laboral y el desempleo, las adecuaciones jurídicas para la explotación de recursos naturales, la eficacia y la eficiencia de los

trabajadores, los transportes, y las comunicaciones en general de la mano de las nuevas tecnologías.

En suma, las condiciones precarias resultantes de los procesos de expansión del capitalismo en su fase de globalización, suponen explotaciones de recursos naturales, e intentos para generar transformaciones de las figuras subjetivas sobre el trabajador, sobre el humano en general y sobre las culturas locales. Esto es motivo suficiente para generar la indignación de algunos, y con ello la gesta de los movimientos que serán descritos a continuación.

2.4. El Ejército Zapatista de Liberación Nacional

Escribir y leer sobre el EZLN es una de las actividades sobre las que más se ha puesto empeño no sólo en México, sino en todo el mundo, pues la riqueza que suponen las formas de asociación del movimiento, ha permitido que sobre él se realicen esfuerzos para describir, explicar y reflexionar sobre la forma de organización, identidad, proyectos y evolución entre otras muchas y más extensas investigaciones sobre el tema. Mencionado lo anterior, es importante aclarar que el objetivo de este apartado no es hacer un repaso ni una revisión extensa y exhaustiva sobre la cuantiosa literatura existente sobre éste, sino que se limitará a describir dos cuestiones específicamente: La problemática de la nación, y la faceta antiglobalización.

2.4.1. El pasado presente y la delimitación nacional en el contexto internacional

Uno de los principales problemas cuando se realiza el estudio de un movimiento tan extenso como el del EZLN radica en la delimitación espacial y temporal de éste, pues las acciones y el desarrollo del mismo han permitido llevar a cabo investigaciones que comprenden estudios sobre opinión pública (Pardo, 2001), adecuaciones jurídicas (Fuentes, 2001), género (Médina, 2001), y Seguridad Nacional (Alavéz, 2014), sólo por mencionar algunos. Del mismo modo, los esfuerzos de divulgación se han materializado en documentales¹², folletos, exposiciones y seminarios con los que se pretende hacer visible uno de los movimientos más importantes desde la última década del siglo XX y la actualidad. Tenemos claro que las investigaciones sobre el tema pueden abordar al movimiento ya sea de forma local, nacional o internacional en función de los objetivos y/o preguntas que se pretendan responder.

Sea cual sea el caso, no se puede comentar, explicar o describir el movimiento del EZLN, ni estudiarlo desentendiendo el proceso de formación social, del agregado complejo de las estructuras económica, jurídica, política e ideológica que condicionan las realidades concretas históricamente determinadas. Este proceso puede señalarse *grosso modo* como “el estudio global de una nación” (Valencia, s.f.: 79), ¿pero qué es una nación y cómo entender su articulación

12 En el año 2008, el Canal Seis de Julio en conjunto con el periódico La Jornada produjeron el documental titulado Zapatistas. Crónica de una rebelión, en el que se presenta la narración del movimiento y medidas del Estado mexicano desde 1994 hasta el 2003. [En línea] <https://www.youtube.com/watch?v=Kcy5M72ioak> [Fecha de consulta: 4 de marzo del 2018].

problemática de origen en México? La noción de nación, es asociada normalmente con la idea de país, e incluso estas palabras llegan a ser utilizados como sinónimos, sin embargo el concepto de nación es más complejo que éso. Para responder, en relación con el caso mexicano y particularmente con el proyecto de liberación nacional en cuestión , es necesario hacer un repaso sobre el nacionalismo mexicano.

El nacionalismo mexicano, tiene que ser entendido en función de los mitos, aclarando que no se trata de mentiras o farsas, sino propiamente como una narrativa mediante la que se entiende y conforma una sociedad, empero, la situación del nacionalismo mexicano no se fundamente en “el mito”, sino en los mitos. Es decir, del nacionalismo mexicano no se puede hacer una definición única en función de una narrativa tan general que permita la homogeneización de la cultura, y esto es principalmente por dos razones, aunque no únicas: Por un lado, el nacionalismo mexicano tiene lazos muy sólidos con los símbolos, los héroes, la arquitectura, las leyendas y la mitología prehispánica, de modo que gran parte de la identidad del *ser mexicano* está mucho antes de la formación incluso de los procesos independentistas que dieron génesis al Estado – en términos jurídicos- conformado por espacio, territorio y población. Complementando, es importante mencionar que la edificación del nacionalismo mexicano tiene consigo dos pilares adicionales: el del mestizaje y el de la revolución mexicana. En este sentido, el nacionalismo cívico mexicano está conformado por al menos tres mitos oficiales que condicional la identidad del *ser mexicano*. Ahora bien, el *ser mexicano* en

primer lugar es una identidad colectiva, pero también una reducción, que aunque eficaz en términos institucionales, resulta insuficiente al valorar la existencia de la multiculturalidad que habita en el territorio. En este punto es importante precisar la importancia de los factores geográficos y temporales que permiten la articulación de las comunidades e identidades en función del espacio y los acontecimientos pasados, a través del paisaje, de los modos de convivencia locales en relación con la naturaleza y su tiempo que, hoy posibilitan la existencia de cosmovisiones no necesariamente armónicas con los mitos del nacionalismo cívico.

Siguiendo con la idea del tiempo, en la primavera del año 2002 se editaba por primera vez el libro de Juan Rogelio Ramírez Paredes titulado *¡Nunca más sin rostros! (Evolución histórica del proyecto del EZLN)*. En este texto, el autor comienza la investigación a través de una reflexión interesante y armónica con lo aquí planteado sobre el presente y el pasado reciente en la que destaca la siguiente cita:

El presente se desenvuelve así en un cambio político de la mayor trascendencia. Sin embargo, el presente pronto es alcanzado por el pasado; un pasado que es pasado lejano y pasado reciente; un pasado que nos puede remontar a los últimos quinientos años, o a los últimos cinco u ocho. El pasado viene a ajustarle cuentas al presente y a mostrar que no es mero pasado que pasó, sino pasado vivo que determina el presente (Ramírez, 2002: 13).

Planteado lo anterior, se tiene entonces que hay que valorar la cuestión del pasado presente, y que particularmente en el caso del nacionalismo mexicano se enfrenta a un problema de heterogeneidad cultural para concretar su articulación. Luis Alberto de la Garza ya lo señalaba y escribía que, consumada la independencia “el gran desafío de de los proyectos de construcción del país durante esa época fue el de organizar un Estado capaz de conjugar las particularidades manifiestas en la multitud de tradiciones, de grupos étnicos, de culturas y de religiones geográficas” (De la Garza, 1991: 24). Es decir, el Estado no tenía la capacidad política de atender una formación cultural nacional homogénea, por el factor de la heterogeneidad resultante del proceso de formación social, y por otra parte, lo que aquí discutimos, la resistencia a la homogeneidad .

Es cierto que los problemas sobre la formación de una identidad nacional han sido atendidos a lo largo de más de doscientos años, sin embargo, ésto se ha llevado a cabo mediante un proceso de conformación únicamente de nacionalismo cívico, del nacionalismo que se desentiende de conformaciones identitarias nacionales de carácter étnico y que en el peor de los casos, las embiste violentamente.

Hay que apuntar y traer al texto una cita de Jorge Brenna sobre lo anterior y que permitirá adentrarnos en la delimitación nacional dentro del contexto internacional y la cuestión de la globalización:

El Estado Nacional ha sido el producto más típico de la modernidad junto al capitalismo liberal-burgués, esfera de influencia de los mercados locales frente al mercado mundial, donde se han producido y reproducido las identidades “nacionales”. Sin embargo, éstas se construyeron sobre las bases de un criterio de mercado y control territorial, más que sobre la base de uno o varios rasgos afines a las comunidades insertas en las fronteras establecidas por los Estados nacionales (Brenna, 2006: 23).

Abonando a la discusión del capítulo anterior sobre la civilización y la crisis y reestructuración del Estado-nación, la cita de Brenna tiene aquí relevancia para señalar en primera instancia la formación del *Estado nacional*, como resultado de la modernidad, sin embargo, no se limita a esto, sino que también facilita la comprensión del Estado nacional más allá de los límites territoriales, es decir más allá de la fragilidad de las fronteras, en un entramado de relaciones Inter-Estados y ambientes de tensión que articulan un contexto internacional, que tiene que ser considerado necesariamente para la comprensión del movimiento, y del *movimiento de movimientos* en resistencia contra el proceso civilizatorio de la globalización.

Recapitulando, sobre el proceso civilizatorio de la globalización se edifica el planteamiento del problema del nacionalismo mexicano contemporáneo en relación con la formación de culturas homogéneas en función de un contexto

internacional que enfatiza en los valores de mercado sobre las identidades y comunidades que se desarrollan dentro de las fronteras. Por lo que es necesario comprender el problema cultural en relación directa con los procesos discutidos en el primer capítulo sobre el fenómeno de la globalización.

2.4.2. El EZLN en el marco de los movimientos antiglobalización

El primero de enero de 1994 estuvo marcado por dos coyunturas importantes para México que ponían en evidencia la incongruencia del progreso y la “entrada de México al primer mundo”, pues mientras Carlos Salinas de Gortari celebraba la entrada en vigor del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN) con sus homólogos de Canadá y los Estados Unidos de América, durante la madrugada en Chiapas, al sur de México, se realizó una de las acciones colectivas más impresionantes de los últimos treinta años: En la oscuridad y con sigilo, miles de indígenas armados, organizados y con una estrategia sólida, tomaron las cabeceras municipales de Tuxtla Gutiérrez, San Cristobal de las Casas, Ocosingo, Chanal, Altamirano y las Margaritas, señalando después en el llamado al pueblo de México presente en la primera declaración de la Selva Lacandona los motivos de su lucha en primera instancia:

Los dictadores están aplicando una guerra genocida no declarada contra nuestros pueblos desde hace muchos años, por lo que pedimos tu participación decidida apoyando este plan del pueblo mexicano que lucha por trabajo, tierra, techo, alimentación, salud, educación, independencia, libertad,

democracia, justicia y paz. Declaramos que no dejaremos de pelear hasta lograr el cumplimiento de estas demandas básicas de nuestro pueblo formando un gobierno de nuestro país libre y democrático (EZLN, 1994: 35).

Aunque este fragmento de la primera declaración de la Selva Lacandona no recoge la totalidad de las demandas del movimiento que se sumarían en función de la evolución del proceso¹³, sí mostraba que existía un enemigo común a combatir que había herido a nuestros antepasados y a nosotros ahora, un enemigo que durante quinientos años había abusado de su fuerza en contra de los desposeídos que en aquella madrugada gritaban “¡Basta!” por el hartazgo y la indignación.

De forma simultánea en la que se desarrolló el conflicto y la entrada del vigor del TLCAN, el EZLN presentaba la arista que le permite ser señalada como un origen de los movimientos antiglobalización en distintos trabajos de investigación (Pastor, 2002; Taibo 2007), pues éste es uno de los primeros movimientos que se declaró en contra del neoliberalismo, una declaración que no se quedó en México, sino que resonó en todo el planeta.

El primero de marzo de 1994, se presentó la demanda que permitía encontrarnos con los primeros avistamientos de la faceta contra el neoliberalismo

¹³ No es en este trabajo un objetivo principal elaborar un listado y discutir las demandas del EZLN, sin embargo, considero necesario señalar que las exigencias del movimiento son tantas, tan grandes, tan importantes y tan variadas que has sido agrupadas y enlistadas en otros trabajos (Hernández, 2007: 433-477). Distinguiendo 10 tipos: Políticas, económicas, sociales, culturales, agrarias, jurídicas, de género, universales, ambientales y de Derechos humanos.

y contra la globalización. El EZLN exigió la “Revisión del Tratado de Libre Comercio firmado con Canadá y Estados Unidos pues en su estado actual no considera a las poblaciones indígenas y las sentencia a la muerte por no tener calificación laboral alguna” (EZLN, 1994: 180). Sin embargo, las declaraciones explícitas se presentarían en los años venideros.

El 30 de enero de 1996 desde las montañas del sureste mexicano, el Subcomandante Marcos firmaba la Primera Declaración de La Realidad contra el neoliberalismo (EZLN, 1998: 125-129). En ella se señaló primeramente la existencia de una *nueva máscara* del poder del dinero, un poder que “humilla dignidades, insulta honestidades y asesina esperanzas” (EZLN, 1998: 125). Se trata de la nueva máscara denominada *neoliberalismo*, un poder que libra una nueva guerra, la guerra de la globalización con miras a un nuevo reparto del mundo, pero con la lógica de los dominantes, con la lógica de la exclusión de los pocos, de la exclusión de las minorías. Se trata de un nuevo reparto del mundo que destruye la humanidad igualando a los hombres y mujeres a las máquinas.

Se trata de una nueva mentira vendida como historia - escribe Marcos- “La mentira de la derrota de la esperanza, la mentira de la derrota de la dignidad, la mentira de la derrota de la humanidad” (EZLN, 1998: 126), pues “en lugar de humanidad nos ofrecen índices en las bolsas de valores, en lugar de dignidad nos ofrecen globalización de la miseria, en lugar de esperanza nos ofrecen el vacío, en lugar de la vida nos ofrecen la internacional del terror” (EZLN, 1998:126).

Siguiendo con la declaración, se escribe un mensaje a la unidad más allá de fronteras, sexos, culturas, idiomas, y a todos aquellos “que prefieren la humanidad viva” (EZLN, 1998: 126). Y convoca al primer encuentro internacional por la humanidad y contra el neoliberalismo a celebrarse en los cinco continentes.

La Segunda Declaración de la realidad por la humanidad y contra el neoliberalismo (EZLN, 1998: 349-351) se llevó a cabo en agosto de 1996 al finalizar el primer encuentro por la humanidad y contra el neoliberalismo, en la que se hace visible el movimiento de movimientos, la resistencia de resistencias. En esta segunda declaración, se escribe de forma explícita a que se oponen las resistencias, éstas se posicionan en contra de las políticas de liberalización económica, el patriarcado, la xenofobia, el racismo, el crimen, la destrucción del medio ambiente, el militarismo, la injusticia, la esclavitud, la marginación, el olvido y de forma común, contra el neoliberalismo, por lo que surge la propuesta de una red colectiva de las resistencias en cada una de sus particularidades, dejando claro que todos son la red, sin un eje rector y con el objetivo de brindar apoyo unas a otras; del mismo modo, se concibe que la articulación de una red de esta magnitud requiere de comunicación, por lo que se genera la propuesta de la formación de una red de comunicación alternativa con lo que se pretende “hablar y escuchar por la humanidad y contra el neoliberalismo. Resistir y luchar por la humanidad y contra el neoliberalismo” (EZLN, 1998: 350).

La Declaración de la Realidad por la Humanidad y contra el Neoliberalismo -como indica Taibo (2007)-, era el resultado de una lucha que no valoraba

unicamente la cuestión de la clase, como se ha señalado anteriormente en los rasgos de los movimientos antiglobalización, pues éste consideraba la participación de diversos grupos y colectivos que identificaron al neoliberalismo y a la globalización como el enemigo en común, de aquí que no sólo en este trabajo, sino en otros (Pastor, 2002; Taibo, 2007; CLACSO y CETRI, 2003) se señale al EZLN de forma tan puntual para el análisis de los movimientos antiglobalización y la globalización de las resistencias.

2.5. Las resistencias en EE.UU hacia la contracumbre de Seattle

El proceso histórico de los Estados Unidos (EE.UU), tratándose de la conformación estructural de una de las potencias mundiales de los últimos años, se encuentra constantemente en revisión y bajo la lupa de los estudiosos y analistas que encuentran en este país la posibilidad de explicar y describir los conflictos bélicos, ambientales y financieros, por la resonancia que tienen sus medidas y acciones en el resto del escenario internacional. Por lo que es necesario, hacer una revisión en función de la relación con otros países y enfatizando en el surgimiento de las resistencias internas y el ambiente que posibilita hoy la existencia de los denominados movimientos antiglobalización.

2.5.1. Mujeres, presos y afroamericanos: Una aproximación general a las resistencias en EE.UU

La historia de los EE.UU así como los valores de la justicia, la libertad y la democracia han sido reproducidos por todo el mundo mediante películas, canciones, caricaturas, revistas de cómic, etcétera, pero también a través del sector educativo mediante cursos de historia universal que enmarcan los grandes acontecimientos históricos mundiales en los que el país norteamericano ha tenido papeles importantes en el rumbo de la historia. Con esto no se pretende proponer que los procesos en los que se ha visto inmerso el país norteamericano, sean desechados, ignorados o incluso borrados de la historia, pues es innegable que la participación, más allá de los juicios valorativos sobre las motivaciones para las intervenciones ya sea de forma directa o indirecta en el resto del mundo, es un factor importante a considerar en el desarrollo de los tiempos contemporáneos; sin embargo, sobre los EE.UU se sabe poco, en contraste con la gran cantidad de procesos que se han desarrollado a causa de la indignación de los sectores más vulnerables al interior del país. Se trata entonces de escribir sobre la historia de los otros invisibilizados, se trata de escribir sobre las resistencias al machismo, al racismo, a la pobreza y a los propios principios bélicos del país en el exterior.

Howard Zinn, politólogo e historiador estadounidense, consciente de esta necesidad, escribió en su libro *La otra historia de los Estados Unidos* (2011) un recuento desde 1492, desde el año la llegada de los españoles a América. Zinn poniendo énfasis en las condiciones que limitaban el actuar y el acceso a la vida

digna de los afroamericanos esclavizados, las mujeres oprimidas, la clase trabajadora y los sectores más vulnerables de los EE.UU, nos permite hacer visible una historia oculta .

Las mujeres en EE.UU, desde el origen de éste como Estado independiente, tuvieron dificultades para ser consideradas en la vida política y social del país. Zinn (2011) expone exclusivamente sobre el caso estadounidense que tras aprobarse el sufragio femenino en 1920, las mujeres adquirirían una capacidad indiscutible de participación en la vida política a través del voto, no obstante, la posibilidad de acudir a votar no resultaba significativa en asuntos económicos, familiares o laborales de la vida diaria o de las prácticas normalizadas que las mantenían al margen de las labores domésticas y de la feminidad, pues estas únicamente tenían la posibilidad de participar en el sector industrial, o militar en los momentos de crisis. Tras la segunda guerra mundial en el año 1960, Zinn detectó que 23 millones de mujeres, el 36% de las mujeres con más de 16 años de edad, se encontraban insertas en el ambiente laboral; sin embargo las brechas salariales con respecto a los hombres eran abismales, pues el salario promedio de las mujeres era de un tercio con respecto al salario promedio de los hombres. En este ambiente, que aparentemente resultaba más amable con respecto a los años veinte, las mujeres seguían soportando la discriminación y el machismo estadounidense, pero con la peculiaridad de que las movilizaciones incluían al sector femenino como lo es el caso de las luchas por los Derechos civiles de los

afroamericanos, los partidos de autodefensa y los movimientos por la liberación sexual.

Otro de los sectores vulnerables y en resistencia que rescata Zinn (2011) es el de los presos. Expone que en EE.UU la institución de la cárcel había surgido con el objetivo de castigar a los infractores de la ley sustituyendo las practicas de la horca y el exilio, pues no se buscaba entonces desaparecer a estas personas de la vida política a partir de la privación de la vida o ante la imposibilidad de regresar a los EE.UU, sino que el objetivo principal era la reinserción a la sociedad en función del arrepentimiento y el aislamiento, empero, el resultado era distinto, pues los presos se encaminaban hacia la locura y la muerte. Hacia mediados del siglo diecinueve, los presos realizaban trabajos forzados y eran sometidos a castigos de aislamiento. Ya en siglo XX, las cárceles de los EE.UU se enfrentaban al malestar de las jornadas excesivas de trabajo, a la mala alimentación y a los malestares que provoca la inseguridad y el malestar del ambiente de los disturbios¹⁴. Dos décadas después, en el ambiente sumamente politizado en el mundo por la guerra fría, los presos no eran el centro de atención, pues la carrera armamentística y espacial, así como la propaganda política sobre el comunismo y el capitalismo eran el objeto de los *mass media*. Contra éso los presos se hacían notar externando el malestar más allá de los muros de la prisión, ellos se encargaron de ser observados por el resto de los estadounidenses, les mostraron a que se enfrentaban y a que condiciones precarias resistían al interior de las cárceles. En

14 Howard Zinn (2011) señala que tan sólo entre 1950 y 1953 acaecieron más de 50 disturbios en las cárceles más importantes de los EE.UU.

Folsom, California, se registró una huelga que Zinn (2011) identifica como la más extensa en cuanto cantidad y tiempo en la historia de las cárceles de EE.UU, pues en ella participaron alrededor de 2400 presos con la intención de ser visibilizados, el objetivo era pues llamar la atención del resto del mundo y que percibieran las duras condiciones a las que se enfrentaban al interior de la institución carcelaria. Los presos llevaron a cabo una huelga de hambre y de encierro en las celdas, imposibilitando así el trabajo forzado con gran éxito. No obstante, la huelga fue destruida de la mano de la violencia física y el traslado de los presos a otros penales. Sobre este ejemplo, es importante hacer visible un aspecto importante sobre la distribución de la riqueza y el racismo. En las cárceles de los EE.UU, la población era mayoritariamente negra y pobre, pues aunque era cierto que las personas pobres y afroamericanas tenían mayor posibilidad de cometer delitos, no era por una determinación de las tonalidades de piel o por tratarse de una relación causal directa en relación con sus ingresos, sino por la dificultad de adquirir los bienes necesarios para la satisfacción de las necesidades fisiológicas y la imposibilidad de tener una vida digna. Este planteamiento no significa que los ricos no roben -como menciona Zinn- sino que la población blanca y con mayor estabilidad económica no tenía que cometer crímenes por necesidad, y en el caso de la realización de éstos, raramente eran procesados o se tenía la posibilidad de pagar equipos de abogados y fianzas en el último de los recursos para no ser privados de la libertad en la institución carcelaria. Es decir, las condiciones sociales de un sector y otro facilitaban o dificultaban la posibilidad de cometer crímenes y de ser procesados.

El último de los ejemplos sobre las resistencias en los EE.UU que resulta prudente describir para identificar la existencia de éstas y así valorarlas en un largo proceso de gestación y evolución de los los movimientos antisistémicos con miras a la variante de los *movimientos antiglobalización*, se encuentra en la lucha de los afroamericanos contra el racismo. La resistencia del pueblo afroamericano es quizá la más grande y estructurada en la historia de los EE.UU, pues ante las diversas expresiones de racismo en la cotidianidad del trabajo, la escuela o el vecindario, así como la brutalidad policial y las detenciones arbitrarias, requerían de una resistencia polifacética que atendiera cada uno de estos problemas.

Cuando se escribe sobre movilizaciones sobre derechos civiles en los EE.UU, es muy probable asociar ésto con la población afroamericana, y con justa razón, pues el conflicto era completamente racial. En la sociedad estadounidense del siglo pasado se podía identificar sin mayor problema la distinción de entre negro y blanco del mismo modo que se hace la distinción de bueno y malo o normal y anormal, de modo que los esquemas de dominación y las lógicas del poder se reproducían en la estructura del lenguaje. En una encuesta de *Newsweek* en la que el hombre de piel negra preguntaba porqué no tenía las mismas oportunidades de tener un trabajo y un empleo que el hombre blanco, se le respondía “Usted nació donde nació y se enfrentó al futuro con el que se enfrentó porque era negro y no por ninguna otra razón” (Williams y Harris, 1966: 59). Es decir, existía en el imaginario una idea que percibía la existencia de la predeterminación únicamente por el color de piel.

Esta falta de oportunidades asociada por las tonalidades de piel de la población afroamericana trajo consigo enojo, hartazgo y sobre todo indignación ante la imposibilidad de desarrollarse plenamente como seres humanos, pero también la organización de este pueblo para luchar por Derechos civiles y contra la brutalidad policial que imperaba en el país. Tras las acciones pacíficas de Martin Luther King y las respuestas más agresivas de Malcolm X y su posterior asesinato, la población afroamericana fue consciente de que no estaban siendo asesinados por las vías de solución que buscaban, sino únicamente por ser *negro*. Esto trajo consigo la articulación de grupos que buscaban la solución del problema del racismo por su propia mano, una de estas organizaciones fue la del *Black Panther Party (BPP)* que no se limitaba a la autodefensa como lo fue en su primera fase¹⁵, sino que bajo la ideología marxista leninista¹⁶ el BPP generó programas de salud, educación y alimentación en las denominadas “delegaciones” del partido, que no eran otra cosa más que los barrios apropiados y organizados contra el racismo y el capitalismo. La organización del BPP fue desarticulada mediante el programa *COINTELPRO* del FBI, el cual consistía en la infiltración de miembros que desestabilizaran las bases del partido. De este modo el BPP se convertiría en

15 El BPP en primera instancia surge como una organización de autodefensa contra la brutalidad policial en California. La entrevista publicada en el documental *Panteras negras: Todo el poder para todo el pueblo* de Lee Lew-Lee (1996) B. Seale, cofundador del partido con H. Percy expone la justificación de esta acción mediante las enmiendas relacionadas con la soberanía del pueblo, del mismo modo que el símbolo de la pantera era adoptado por su naturaleza defensiva en la que en primera instancia al ser acorralada trataría de escapar; si ésta no encontraba otra alternativa, la pantera se lanzaría hacia un enfrentamiento directo. Más tarde al articular una organización exitosa de autodefensa, el BPP comenzaría a brindar servicios de seguridad social al mismo tiempo que manifestaba su fase revolucionaria en la que se combatiría al capitalismo.

16 Sobre las influencias ideológicas se sugiere leer el tercer capítulo del libro de José M. Roca *Nación negra, poder negro* (2008). En él se hace un recorrido sobre los textos y los intelectuales que enriquecieron el fortalecimiento del sustento ideológico del BPP.

el primer movimiento de liberación que se declaraba contra el capitalismo, más no así como un movimiento estrictamente reducido a la antiglobalización.

2.5.2. La contracumbre de Seattle

Las discusiones sobre los denominados *movimientos antiglobalización* y la globalización de las resistencias comprenden al elemento histórico para la formación del saber, para la formación del concepto y para la articulación de las reflexiones y propuestas sobre los temas en discusión. Como ya se ha señalado, la historia de los EE.UU está repleta de resistencias que no ha sido objeto de reflexión o de saber común, no obstante estas resistencias permiten comprender que la gesta de movimientos y luchas estuvieron presentes mucho antes que las variantes antiglobalización que, agruparon estas inquietudes identificando al enemigo común. Algunos de los estudiosos (Pastor, 2002; Taibo, 2007) para acercarse a la exposición de la movilización de Seattle como un movimiento antiglobalización, se limitaron a la exposición de manifestaciones como la de la contracumbre de Berlín en 1988 o la campaña Jubilee 2000 para abolir la deuda externa, refiriéndose a éstos como antecedentes directos, y aunque estas movilizaciones ya apuntaban al capitalismo en su fase de globalización, la peculiaridad de la movilización de Seattle radica en la organización y estructura de redes, en la gran variedad de movimientos que de forma conjunta identificaron a la globalización como enemigo común, y por otra parte la formación de la contrainformación a la prensa.

La movilización de Seattle, a pesar de ser entendida como acción colectiva no se puede analizar comprendiéndola únicamente como sujeto colectivo resultante de agregado únicamente de sujetos, sino que hay que distinguir que la acción es más compleja, pues la planeación y articulación del movimiento ha sido concretada por un agregado no sólo de sujetos, sino de colectivos organizados y con estructuras previamente establecidas, por lo que es necesario puntualizar que no se trata de un agregado común, sino de un agregado de colectividades estructuradas.

La composición del movimiento se puede explicar a partir de tres aspectos: a) el movimiento de Seattle, a pesar de tener una mayoría de jóvenes en acción, fue también apoyado y atendido por adultos y personas de la tercera edad, de modo que se puede señalar como un movimiento intergeneracional; b) la presencia de agrupaciones y organizaciones de diversos tipos -como indica pastor (2002)-, pues en la acción de la contracumbre se dieron cita organizaciones no gubernamentales y agrupaciones ecologistas, feministas, pacifistas y sindicalistas como *GreenPeace*, *Friends Of The Heart*, *Women's Environments and development Organisation*; C) por último, la acción formativa, informativa y contrainformativa, ya que aunque es cierto que la población fue basta y reflejó no sólo el hartazgo y la indignación por cuestiones particulares, sino también la identificación de la causa de los males que inquietaban al grueso de la población, el movimiento tiene gran potencia y riqueza a partir de la comunicación y organización de sí, por lo que es necesario plantear la pregunta ¿Qué hay detrás del movimiento?. En primer lugar

hay que indicar que la reducción de un movimiento a la acción llevada a cabo en las calles resulta injusto e incauto. El proceso para concretar el objetivo principal, el de obstaculizar y dificultar el pleno desarrollo de la cumbre de la Organización Mundial de Comercio, tiene origen en el último de los aspectos señalados en el párrafo anterior: el de la formación y la contrainformación. La contracumbre de Seattle se organizó y estructuró en función de grupos afines con el objetivo de coordinar, respetar la diversidad y llevar a cabo talleres sobre desobediencia civil y protección frente a las acciones policiales que pudieran dificultar las acciones colectivas, ésto mediante mecanismos electrónicos y el sitio web Indymedia, el lugar donde Pastor (2002) identifica la formación de la contrainformación, pues el sitio permitió “un conocimiento directo de la versión del movimiento por los activistas de todo el mundo: más de un millón y medio de visitas tuvo su sitio web durante la semana de protestas” (Pastor, 2002: 24).

El objetivo principal, se logró, no se permitió el desarrollo de la cumbre, “¿Y ahora?! “¿Qué Quieren?!” “¿Qué proponen estos movimientos?!” -cuestionarían agresivamente algunos inconformes sobre las aspiraciones de los indignados- En primer lugar hay que señalar que no se trata de la victoria absoluta, sino de una coyuntura que posibilita la formación de nuevas redes que llevarán a un nuevo grado de complejización de los movimientos antiglobalización: El Foro Social Mundial.

2.6. El Foro Social Mundial en la resistencia latinoamericana

América Latina es una de las regiones más ricas del mundo no sólo en lo que comprende la biodiversidad y la gran cantidad de recursos naturales que arroja el planeta mediante las minas, los campos, los mantos acuíferos, las grandes extensiones de bosques y selvas así como la gran cantidad de pozos petroleros, sino que se caracteriza por ser una de las regiones con diversidad cultural más grande del planeta. Esta región, aquella en la que se gestó el Foro Social Mundial (FSM) de Porto Alegre tiene una historia larga de saqueos, conflictos culturales, bélicos y ambientales que han dado origen al descontento de la población y en el mismo sentido al establecimiento de resistencias armadas y culturales con respecto al capitalismo y más recientemente al proyecto y fase de globalización.

2.6.1 Las resistencias en América Latina: una revisión del contexto histórico

En el año 2003 se publicó por primera vez el texto titulado *Globalización de las resistencias* con la edición a cargo de Samir Amin y Francois Houtart en el que se tuvo como objetivo principal describir el estado de las luchas y resistencias del mundo entendidos en su contexto histórico, político y económico. Con respecto a la región de América Latina, el trabajo de investigación se llevó a cabo por el Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO) y el Centre Tricontinental (CETRI). En este texto las organizaciones se encargaron de realizar un recuento histórico generalizado para las resistencias en América Latina (CLACO y CETRI, 136). En primer lugar, hay que mencionar que esta región del

mundo se desenvuelve en la lógica del capitalismo a partir de la fase mercantil de éste que imperaba en Europa, por lo que el saqueo de los recursos naturales de la región permitió el desarrollo del capitalismo en Europa a costa de muertes, engaños y esclavitud; en segundo lugar, es importante señalar que los procesos de independencia en América Latina truncaron los proyectos coloniales europeos, por lo que las metrópolis se vieron en necesidad de llevar a cabo la dominación en una lógica distinta a la de las colonias que eran saqueadas en África y Asia; en tercer término, hay que enfatizar la presencia del deseo estadounidense por la explotación de los recursos naturales presentes en América Latina, lo anterior se manifestó mediante los principios calvinistas de la predestinación y fue materializado en la Doctrina Monroe, en el “América para los americanos” y el Destino Manifiesto que aunque en primera instancia aparentaban que América como continente tenía la capacidad de direccionarse y sostenerse a sí misma, la lógica de tan famosa frase tenía un sentido distinto para el gobierno estadounidense, pues América no era para los americanos, sino que se trataba de un “América para los EE.UU”. Por su parte, el Destino Manifiesto adquiriría sentido literal y explícito, se trata del destino que le espera a América Latina, el destino del progreso manifestado al norte del continente; por último, el siglo XIX y XX fueron testigos de las confrontaciones entre los liberales y conservadores, que no eran más que contradicciones entre las clases dominantes con respecto a la oligarquía agraria y las posturas que simpatizaban con el proyecto de la modernización capitalista. En relación con lo anterior, el CLACSO y CETRI señalan que la

comprensión de los conflictos en América Latina tiene que hacerse valorando la historia de intervención y resistencias al modelo económico neoliberal:

“La inserción subalterna de América Latina en el capitalismo mundial no data de la actualidad y ha creado situaciones de justicia y destrucciones culturales profundas las cuales originaron luchas sociales muy severas. Pero la principal característica de la época contemporánea es la orientación neoliberal de la economía mundial” (CLACSO y CETRI, 2003: 136).

2.6.2. Desarrollo del neoliberalismo en la región

El origen del neoliberalismo puede identificarse en dos aspectos, uno que tiene relación con lo formal, aquel sobre la manifestación pública sobre la adopción del modelo por los países del capitalismo avanzado; por otra parte, se encuentra aquel en relación con el origen y el sustento teórico. Del mismo modo, el origen del neoliberalismo debe comprenderse según la región del mundo, por lo que es necesario hacer un recuento no sólo del surgimiento del neoliberalismo en Europa occidental y EE.UU, sino que abonando a la certeza la reflexión, resulta importante exponer el surgimiento del neoliberalismo en América Latina.

Según el balance realizado sobre el neoliberalismo de Perry Anderson (1995), Friedrich Hayek realiza la publicación del texto que da origen al neoliberalismo, se

trata del *Camino a la servidumbre*. El libro, *grosso modo*, embiste contra las regulaciones del mercado por parte del Estado enfatizando en que, se trata de un atentado contra la libertad económica y política; sin embargo, el tiempo en el que se escribe el texto no es el más adecuado para implementar el modelo del neoliberalismo, pues la *época de oro del capitalismo* y el buen funcionamiento del keynesianismo no daban lugar a pensar en otra forma de capitalismo. No fue sino hasta 1973, que el sistema económico se encontraba en crisis y la oportunidad de incursionar en el direccionamiento del sistema económico por parte de Hayek, Friedman y Popper, sólo por mencionar algunos de la agrupación *Mont Pelerin*¹⁷ fue real. En 1979, tras la elección de Margaret Thatcher para ejercer el puesto de primer ministro en Inglaterra y el inicio del mandato en EE.UU a cargo del gobierno de Ronald Reagan comenzó la oleada de gobiernos europeos que adoptaron formalmente el modelo del neoliberalismo con miras al adelgazamiento del Estado¹⁸ y a la mínima intervención de éste en asuntos económicos¹⁹. En simpatía con Anderson (1995) el neoliberalismo, en relación con su objetivo inmediato enfocado en detener la inflación, se cumplió y trajo resultados satisfactorios, pues

17 Según Perry Anderson (1995), la denominada agrupación *Mont Pelerin* tiene origen poco tiempo después de que Hayek publicara el texto *Camino a la servidumbre*. Se crea con el objetivo de combatir al Estado de Bienestar y al *New Deal* norteamericano. La Sociedad adquiere su nombre en función de la estación de trenes Mont Pelerin en Suiza, en ese lugar se llevaron a cabo las primeras reuniones de Hayek y sus colegas.

18 El gobierno de Thatcher, es para Perry Anderson (1995) no sólo el primero, sino el que adoptó al neoliberalismo de forma más pura: "Los gobiernos Thatcher contrajeron la emisión monetaria, elevaron las tasas de interés, bajaron drásticamente los impuestos sobre los ingresos altos, abolieron los controles sobre los flujos financieros, crearon niveles de desempleo masivos, aplastaron huelgas, impusieron una nueva legislación antisindical y cortaron los gastos sociales"(Anderson, 1995: 113).

19 Perry Anderson (1995) indica que tras la elección del gobierno alemán de Kohl en 1982 y el danés de Schluter en 1983, la mayoría de los países del norte de Europa occidental, sólo a excepción de Austria y Suecia, se inclinaron hacia el neoliberalismo.

“en el conjunto de los países de la OCDE, la tasa de inflación cayó del 8.8 al 5.2 por ciento entre los años setenta y ochenta, y la tendencia a la baja continuó en los años noventa” (Anderson, 1995: 115), sin embargo, los objetivos del neoliberalismo en relación con las políticas antisindicales y el desempleo no fueron del todo amables con los trabajadores. Uno de los éxitos del neoliberalismo para sí mismo -escribe Anderson- fue “el crecimiento de las tasas de desempleo, concebido como un mecanismo natural y necesario de cualquier economía de mercado eficiente” (Anderson, 1995: 116), con esto el neoliberalismo fortaleció el discurso las competencias al incrementar las tasas de desempleo²⁰.

Por su parte, el neoliberalismo en América Latina tiene una formación distinta,, pues éste aunque vino de Europa a partir de los planteamientos de la agrupación *Mont Pelerin*, llegó únicamente como una idea más no como un modelo experimentado del que se conocía el impacto y las medidas a considerar en la práctica. El primer experimento sobre el neoliberalismo se llevó a cabo en América Latina, éste fue en Chile bajo la dictadura militar de Augusto Pinochet en 1970, es decir, nueve años antes de la elección de Margaret Thatcher. La dictadura militar permitió visibilizar que el neoliberalismo en América Latina se implementó de la mano de la fuerza y sin la consideración de la democracia como un eje rector:

*La libertad y la democracia, explicaba Hayek, podían tornarse
facilmente incompatibles, si la mayoría democrática decidiese*

²⁰ Perry Anderson puntualiza de forma elocuente: “La tasa media de desempleo en los países de la OCDE que había sido de alrededor del cuatro por ciento en los años setenta, al menos se duplicó en la década de los ochenta. También fue un resultado satisfactorio” (Anderson, 1995: 116).

interferir en los derechos incondicionales de cada agente económico de disponer de su renta y sus propiedades como quisiese. En este sentido, Friedman y Hayek podían ver con admiración la experiencia chilena, sin ninguna inconsistencia intelectual o compromiso de principios (Anderson, 1995: 120).

El mandato de Pinochet en Chile, como se ha señalado, fue entonces el primer experimento en el mundo que tenía relación con la puesta en marcha del modelo neoliberal, sin embargo, el terreno para el resto del continente comenzó a articularse en función de los organismos internacionales y también bajo la lógica de la “protección” del comunismo mediante las dictaduras militares. Ejemplo de ésto son las dictaduras de Argentina y Uruguay en la década de los setenta o la anexión de México al Fondo Monetario Internacional ante la incapacidad declarada para pagar la deuda externa en 1982. Más tarde el neoliberalismo en América Latina se perfilaría hacia las conformaciones de tratados de libre comercio bajo la lógica de la globalización económica. En suma, el neoliberalismo y las reformas al Estado estarían encaminadas hacia tres líneas centrales de acción como las que señala Campuzano Volpe: “Primero, la privatización del sector estatal de la economía y el sanamiento de las finanzas públicas; segundo, la desregulación sistemática de toda actividad económica; y tercero, la apertura internacional a la competencia y el libre mercado” (2007: 205). Se comprende que la instauración del neoliberalismo en la región latinoamericana se realizó en primer lugar como experimentación y después como conformación, sin embargo las contenciones al

neoliberalismo y las resistencias locales hacia los proyectos de la liberación de los mercados surgieron y gestaron el ambiente de lucha que hasta nuestros tiempos es visible e innegable.

2.6.3 Las resistencias en América Latina

Las resistencias en América Latina se han manifestado a través de movimientos estudiantiles, campesinos, indígenas, obreros, religiosos y ecologistas, sólo por mencionar algunos, y aunque el objetivo no es describir cada uno de los movimientos que pueden ser enlistados en las categorías anteriores, resulta importante considerarlos para describir no sólo el desarrollo del neoliberalismo en América Latina, sino también comprender el ambiente en el que se logró por primera vez poner en marcha el Foro Social Mundial (FSM).

Las resistencias en la región fueron agrupadas en función de sus características por el CLACSO y CETRI (2003; 140-148) de la siguiente forma:

a) Los movimientos campesinos: ante las reformas agrarias y la inversión privada con miras a la sobreexplotación de la tierra y del campesino, las poblaciones locales resistieron y lucharon por el Derecho a la tierra y créditos para el desarrollo. Algunos ejemplos son las plantaciones de plátano en Panamá contra las transnacionales estadounidenses o el Movimiento de los Sin Tierra en Brasil; b) los movimientos indígenas: como se ha mencionado, el proceso civilizatorio de la globalización comprende, entre otras cosas, un asedio hacia las culturas locales,

no obstante, del mismo modo en que se atenta contra ellas, la solidificación y reafirmación de las identidades locales se presenta como una reacción defensiva de la identidad y las cosmovisiones locales. Éstas comunidades indígenas resisten al proyecto de globalización cultural y luchan por su reconocimiento y el de sus Derechos en relación con la diversidad cultural; c) los movimientos obreros: el origen de la lucha sindical bajo el marco del neoliberalismo, tiene una relación causal directa con las innovaciones tecnológicas y la reducción de planta laboral, la flexibilización del trabajador y la reforma de los sindicatos hacia la conformación de sindicatos oficialistas. La resistencia de los movimientos sindicales se desarrolló en el marco del proceso de modernización e industrialización en la región; d) las clases medias: de las clases medias no se trata exclusivamente de un movimiento sino de acciones de protesta en contra de rasgos muy particulares, y aunque no se niega que organizaciones y movimientos los hayan apoyado, no se puede hablar propiamente de un movimiento. Estas protestas son -Como exponen CLACSO y CETRI- “Los camioneros en Chile, los pequeños y medianos empresarios en Brasil y en Argentina, los profesores y Maestros en Ecuador y los médicos en el Salvador” (2003: 145). e) los movimientos de mujeres: cuando se escribe sobre los movimientos de mujeres, se tiene pensado que no se puede reflexionar sobre la gesta y surgimiento espontaneo de movimientos de mujeres, pues la cultura machista no había sido muy grata con este sector , por lo que se indica que el génesis de éste se encuentra en los movimientos de las clases medias en relación con su inclusión y participación activa en el movimiento, no obstante, la realidad y la presencia de movimientos como el de Las Madres de la

Plaza de Mayo, El Concejo De Mujeres Mayas permiten visibilizar la participación y organización de movimientos exclusivamente protagonizado por las mujeres; f) los movimientos ecologistas: los movimientos ecologistas se manifiestan en contra de la contaminación, la degradación del medio ambiente y la destrucción de los ecosistemas. Estos se han llevado a cabo por resistencias populares y acciones gestionadas por Organizaciones No Gubernamentales.

Con la descripción de las categorías que se pueden identificar, es posible no sólo hacer un recuento y conmemorar la presencia de movimientos dignos y organizados en América Latina en contra del neoliberalismo, sino también generar un marco de reflexión a partir de las nociones del pasado presente como se ha venido haciendo en los casos anteriores. En el caso de América Latina, la conformación del Foro Social Mundial de Porto Alegre se tiene que comprender bajo un recuento y consideración de una loza que abrumba la espalda del presente, una loza maculada de sangre y despojo impulsado por las metrópolis y el neoliberalismo. El Foro Social Mundial, como el resto de los denominados *movimientos antiglobalización*, está compuesto por un agregado de colectividades, un conjunto de movimientos y sectores que se han venido gestando históricamente, y que en los últimos años, han detectado un enemigo común, aunque con diferentes aristas a enfatizar de la globalización.

2.6.4 El Foro Social Mundial de Porto Alegre

El Foro Social Mundial de Porto Alegre fue un encuentro mundial en el que se presentaron diversos movimientos, colectivos, e intelectuales con miras a la discusión de temas en relación con la globalización, el neoliberalismo y la propuesta de acciones con miras a posibilitar “otro mundo posible”. Por sus características el FSM actualmente se define como “el mayor encuentro de la sociedad civil para encontrar soluciones a los problemas de nuestro tiempo” (FSM, 2016).

El primer encuentro del FSM se llevó a cabo en enero del 2001 en un ambiente de tensión resultante de las constantes protestas y movimientos de los últimos años en contra de la globalización. Con la bandera de “Otro mundo es posible”, el FSM atrajo y consiguió que los ojos de organizaciones civiles, activistas, intelectuales, sindicatos y demás asociaciones insatisfechas e indignadas con los resultados del modelo neoliberal y la fase globalizante, pusieran los ojos sobre el encuentro que se realizó de forma simbólica en la misma fecha en que se desarrolló el Foro Económico Mundial de Davos. Para Whitaker “El Foro Social Mundial fue una operación de contracomunicación al Foro Económico Mundial de Davos”. (2006: 25).

El éxito del FSM se puede atribuir en primer lugar a la participación mundial de la sociedad civil, por lo que uno de los primeros avistamientos de evolución de los *movimientos antiglobalización*, se encuentra en la formación de un espacio que de forma efímera presenta un mayor grado de complejización de los movimientos,

evitando así la reducción de la resistencia a la protesta en las calles, pues uno de los resultados del FSM es la posibilidad de construir una interrelación comunicacional y de acciones conjuntas a nivel global.

Por otra parte, el FSM era un claro ejemplo de que las formas de protesta e indignación que se habían manifestado en los últimos años resultaban insuficientes, ya que los tiempos de la globalización y la creciente relación interestatal y comercial era abismal en relación con la protestas al nivel de las calles, por lo que la transformación de la resistencia y la acción de las asociaciones encontró en el foro la forma de organizarse para proponer acciones con miras al objetivo de la construcción de ese “otro mundo posible” todo en relación con participación creativa de percepción global. Esto se refleja en el segundo, tercero y cuarto punto de la carta de principios del FSM:

2. [...] El Foro se Convierte en un proceso permanente de búsqueda y construcción de alternativas, que no se limita exclusivamente a los eventos que le den apoyo.

*3. El Foro Social Mundial es un proceso de carácter mundial
[...]*

4. Las alternativas propuestas en el Foro Social Mundial se contraponen a un proceso de globalización, comandado por las grandes corporaciones multinacionales y por los gobiernos e instituciones internacionales al servicio de sus intereses, con la complicidad de los gobiernos nacionales. Su objetivo es que

prevalezca como una nueva etapa de la historia mundial, una globalización solidaria que respete los derechos humanos universales, así como todos los ciudadanos de todas las naciones y al medio ambiente, sobre la base de los sistemas democráticos e instituciones internacionales al servicio de la justicia social, la igualdad y la soberanía de los pueblos. (FSM, 2002).

En primer lugar, el FSM a pesar de desarrollarse en un espacio específico, las acciones no se reducen a las inquietudes de la localidad en la que tendrán lugar las discusiones, talleres y propuestas de las organizaciones. Del mismo modo, las acciones no se reducen a la elaboración de actos con miras a la satisfacción de los participantes; en segundo término, en relación con el tercer y cuarto punto, las acciones y propuestas que se articulen dentro del FSM están en función del cumplimiento del objetivo de la solidaridad en perspectiva global y de transformaciones históricas a beneficio del respeto de los Derechos Humanos universales.

Se ha señalado que uno de los principales objetivos del FSM es la articulación de redes solidarias entre las organizaciones de ciudadanos, sin embargo, es necesario señalar el sustento en la carta de principios a partir de los puntos 8, 12, y 13:

8. El Foro Social Mundial es un espacio plural y diversificado, no confesional, no gubernamental y no-partido que articula en

una red, organismos descentralizados y movimientos comprometidos en acciones concretas desde lo local a lo internacional para construir otro mundo.

12.El Foro Social Mundial, como un espacio de intercambio de experiencias, alienta el conocimiento y el reconocimiento de las organizaciones y movimientos que participan en él, apreciando su intercambio, sobre todo lo que la sociedad construye para centrar la actividad económica y la acción política en la satisfacción de las necesidades del ser humano y respeto a la naturaleza, ahora y para las generaciones futuras.

13. El Foro Social Mundial, como espacio de articulación, busca fortalecer y crear nuevos vínculos nacionales e internacionales entre organizaciones y movimientos de la sociedad, que aumenten, tanto en la esfera de la vida pública y la vida privada, la capacidad de resistencia no violenta social a la proceso de deshumanización que vive el mundo ya la violencia utilizada por el Estado, y reforzar la acción humanizadora en curso por estos movimientos y organizaciones. (FSM, 2002)

El FSM tiene muy bien definido el principio de la solidaridad estrictamente civil, que pone énfasis en el reconocimiento de los participantes en un principio de igualdad y democracia. En relación con lo anterior, la intención del Foro está, en

parte, en la articulación de redes comunicacionales entre la pluralidad y diversidad de participantes con miras a la conformación de resistencias contra la deshumanización y la violencia..

Por último, el rasgo que se ha venido señalando: La identificación de un problema común reflejado en el punto 10:

10. El Foro Social Mundial se opone a toda vision totalitaria y reduccionista de la economía, del desarrollo y de la historia y el uso de la violencia como medio de control social por parte del Estado. Propugna el respeto a los Derechos Humanos, la práctica de la democracia real, participativa, por relaciones igualitarias, solidarias y pacificas entre los pueblos, etnias, géneros y pueblos, condenando a todas las formas de dominación y sometimiento de una persona por otra.(FSM, 2002).

El punto resulta de vital importancia para comprender, en primer lugar que, existe una perspectiva de una economía totalizadora y globalizante del neoliberalismo; por otra parte se contempla la existencia, y se rechaza, el uso de la violencia como mecanismo coercitivo por parte del Estado; por último, el FSM acentúa una vez más el respeto y la vida democrática incluyente de las diversidades sin ejercicios de dominación.

En suma, el FSM de Porto Alegre se ha organizado en por agregado de organizaciones resultantes de un largo proceso de formación histórica de

resistencia en la región. El FSM es una fase de los movimientos que logró generar articulaciones y redes de comunicación de carácter global con miras al objetivo de la formación de un nuevo mundo posible, una visión completamente altermundista.

Capítulo III

Análisis sobre causas, características y aspiraciones reales de los movimientos antiglobalización

El recuento de las resistencias con miras a la descripción del ambiente y la gesta de las acciones colectivas concretadas por los denominados *movimientos antiglobalización*, ha permitido identificar que, como tal los movimientos no resisten únicamente a la globalización económica, sino que las protestas, movilizaciones y organizaciones tienen una motivación que va más allá del aspecto económico de la globalización, por lo que reducir manifestaciones, protestas, levantamientos armados y organización de espacios de carácter global con miras a la formación de una red global de resistencias, resulta muy arriesgado e incluso irrespetuoso para la magnitud de las acciones y la complejidad de la organización de las acciones. Es por ésto que en este capítulo se cuestionará a los movimientos en función de sus acciones para identificar el rechazo a la deshumanización, la explotación, el miedo y la incertidumbre; por otra parte, se realizará una descomposición de los movimientos para identificar similitudes, diferencias y mecanismos de acción en los tiempos de la globalización.

3.1. No es sólo globalización económica: Se trata de miedo, deshumanización y explotación

El proceso civilizatorio, como se ha mencionado, supone la creación de agrupaciones de individuos en comunidades articuladas en función de las aspiraciones comunes y las relaciones interpersonales, entre otras cosas como las condiciones espaciales y temporales. En este mismo sentido, se ha discutido efectivamente que el proceso civilizatorio, supone la existencia de una comunidad, Estado o región que se presenta más avanzada que otra en una lógica de perspectiva lineal histórica en relación con el progreso tecnológico, científico, económico, ideológico y político. La civilización ha traído consigo una marcha catastrófica, una marcha que lleva el estandarte del progreso empapado de lágrimas y sangre a costa de la explotación, el saqueo, la violencia y la discriminación que han venido sufriendo los “barbaros” los “inhumanos” los “incivilizados”.

El proceso de globalización ha sido discutido anteriormente, empero es necesario acentuar y pensar en la realidad de sí para cimentar el piso del entramado internacional y las relaciones interestatales. Es innegable que el fenómeno de la globalización ha generado una crisis y reestructuración del Estado-Nación, a tal grado de que hoy no se puede hablar exclusivamente del Estado como un actor independiente en las reflexiones sobre el escenario internacional, sino que los acuerdos y tratados de libre comercio han adelgazado la soberanía del Estado, permitiendo así la injerencia de las empresas

transnacionales en el direccionamiento de la comunidad internacional. Así mismo, las decisiones de cualquier índole se realizan con mayor frecuencia en función de la consideración de los actores atípicos como lo son las guerrillas, narcotraficantes y terroristas.

El proceso de homogeneización bajo un sistema económico común no se reduce únicamente a la implementación de políticas económicas con miras a los valores primarios del capitalismo y del modelo neoliberal, pues la forma en que se descifran los supuestos primarios ideológicos y teóricos del sistema a implementar, se encuentra en una relación directa con las características espaciales y culturales del lugar objetivo. Por lo que las aspiraciones de transformación han estado acompañadas de la imposición de valores, costumbres y formas de asociación adecuadas para la reproducción ininterrumpida del estado de cosas.

Las formas por las que desarrolla el proceso civilizatorio se pueden agrupar en los procesos autocoercitivos y coercitivos que se fundamentan en la lógica de la civilidad y el monopolio de la violencia, empero la dominación y los comportamientos civilizados se encuentran muy alejados de lo que arroja la realidad de la globalización en siglo XXI. Las condiciones, las limitantes del humano no se encuentran mayoritariamente en la violencia del Estado directamente emanada a través de las fuerzas coercitivas, sino que la reproducción se da por los procesos de autodisciplinamiento y autocoerción en relación con el castigo, la deuda, la representación, la mediatización y la inseguridad.

Michael Hardt y Antonio Negri argumentan que en el triunfo del neoliberalismo y su crisis emergen 4 figuras subjetivas:

La hegemonía de las finanzas y de los bancos han producido el endeudado. El control sobre las redes de información y comunicación han producido el mediatizado. El régimen de seguridad y el estado de excepción generalizado han construido una figura presa del miedo y ansiosa de protección, el securitizado. Y la democracia ha forjado una figura extraña y despolitizada, el representado. (Hardt y Negri, 2012: 17)

La riqueza de las figuras de Hardt y Negri radica principalmente en la idea de la subjetividad, es decir, la figura, como figura subjetiva, puede interiorizarse y visibilizarse en el resto de los individuos que viven un estado de incertidumbre y angustia ante las taras que entorpecen su andar y su potencial creativo, se trata de figuras limitadas en acción por las deudas, se trata de la idea de un representante que verterá sus inquietudes en el sistema, un sistema de información tan basto y controlado que simula al mito de la caverna en siglo XXI, y por último, un estado de excepción e inseguridad que ha sido objeto de reflexión principalmente desde la filosofía.

Michael Foucault en la conferencia titulada “Las redes del poder” pronunciada en 1976, al ser cuestionado sobre la productividad que pretende lograr el poder en las prisiones respondió en primera instancia que, el objetivo primario de las prisiones está directamente relacionado con un proceso de represión que supone

la re-educación de los criminales, no obstante el resultado no era el esperado, pues los criminales en las cárceles no eran re-educados, sino más bien, más delincuentes. En segundo lugar Foucault expresa una de las reflexiones más reproducidas sobre la utilidad de los delincuentes en la sociedad:

¿Por qué las prisiones permanecen a pesar de esta contra productividad? Yo diré que precisamente porque, de hecho, producían delincuentes y la delincuencia tiene una cierta utilidad económico-política en las sociedades que conocemos. La utilidad mencionada podemos revelarla fácilmente: cuantos más delincuentes existan, más crímenes existirán; cuantos más crímenes hayan, más miedo tendrá la población y cuanto más miedo en la población más aceptable y deseable se vuelve el sistema de control policial. (Foucault, 1976).

La reflexión del filósofo francés es explícita y clara. Lo que aquí interesa no es propiamente la cuestión de la cárcel, sino la idea que hay detrás, el supuesto del deseo a contar con un sistema de control ante la inseguridad y el miedo. El control y seguridad en relación con el miedo, en armonía con el trabajo de Hardt y Negri se presenta ante una percepción de un “estado de excepción” que permite la creación y venta de dispositivos de seguridad por un deseo de seguridad en función de la vigilancia. Otras reflexiones como la de Alicia García Ruiz, enfatiza que el “estado de excepción” se desarrolla en una lógica que tiene relación con un entramado internacional que apunta a la formación de regímenes con una

ideología de seguridad en la que “se articula un proyecto geopolítico de reorganización simbólica, física y normativa del territorio en función de la noción de seguridad operativa a escala internacional”. (2013: 21). Con lo anterior, se puede visibilizar que aunque a niveles diferentes, y en tiempos distintos, la noción de seguridad es de vital importancia para la autorregulación de los sujetos y la reproducción automática del poder, empero la noción de la seguridad tiene que entenderse de forma inherente del miedo y la contingencia.

García Ruiz señala que “la forma en que cada sociedad reacciona ante lo desconocido está configurada en unas coordenadas históricas variables” (García, 2013: 31). En el caso de la sociedad actual -escribe García Ruiz- la reacción está en función de la ansiedad y el temor ante la contingencia e incertidumbre. Por tanto las experiencias venideras no son únicamente oportunidades, sino también situaciones de riesgo en la que se teme a los otros y a uno mismo en un ambiente de riesgos constantes.

Discutido el ámbito de la inseguridad, el miedo y la deshumanización en la formación incluso de figuras subjetivas que han dificultado el surgimiento de nuevas resistencias, es necesario discutir el ámbito de la explotación laboral y de recursos naturales, pues ambos son un pilar en los discursos de los casos estudiados anteriormente.

En primer lugar, los problemas relacionados con la explotación laboral, se entienden en relación con la deshumanización, no se trata propiamente de humanos inseguros y desconfiados o más o menos homogéneos como los que se

problematizaron en líneas anteriores, sino que se entiende bajo una lógica estrictamente laboral. Por lo que hay que señalar que, la resistencia en contra de la explotación laboral es reacción propiamente de la explotación histórica de los trabajadores, por lo que es necesario puntualizar que, la lucha por mejoras salariales y reducción de jornadas laborales que permitan el pleno desarrollo de las capacidades creativas es resultado de la indignación por la explotación y el sobreesfuerzo del ser humano en tanto fuerza de trabajo. Los movimientos antiglobalización se han gestado en un marco de resistencias que no surgieron de la espontaneidad, sino que han sido herencia de una larga historia de luchas particulares. En el caso de la contracumbre de Seattle y el FSM esta posición se puede hacer visible a partir de las organizaciones sindicales y organizaciones que participaron en ambos eventos, pero una forma clara y palpable sobre el rechazo a la deshumanización se encuentra en la Primera Declaración de la Realidad contra el Neoliberalismo y por la Humanidad del EZLN, en la que se rechazó de forma explícita que el neoliberalismo aposte por remplazar humanidad por globalización de la miseria, la esperanza por el vacío y la vida por el terror.

3.2. Similitudes diferencias y nuevos instrumentos de resistencia: La lucha contra la globalización en la globalización

Las resistencias al proceso de globalización, en relación con la evolución enunciada por Wallerstein (2003), pueden entenderse estrictamente como una fase y variante de los movimientos anti-sistémicos, pues las características de los

mismos resultan innovadoras y adecuadas -no iguales- para el tiempo y espacio en el que se desenvuelven. Comencemos pues, con una diferenciación que supone el surgimiento de un movimiento de carácter global en función de la zona de desarrollo. En primer lugar se encuentra el surgimiento del EZLN en uno de los Estados más pobres de México, en contraste, las manifestaciones de Seattle y el encuentro del FSM de Porto Alegre se desarrollaron en dos de las ciudades más importantes de sus respectivos países, empero la resonancia mundial no ha sido determinada por la cuestión geográfica en relación con el espacio físico. También es cierto que la magnitud de las aristas en relación con las fases del movimiento han sido distintas, por un lado el EZLN tenía como primer objetivo la denuncia sobre el genocidio y el atentado constante contra los pueblos indígenas y sus culturas, hecho que ocurría incluso mucho antes del surgimiento del Estado mexicano como Estado independiente, por lo que las peticiones inmediatas estaban encaminadas al cese de violencia y al reconocimiento de los pueblos indígenas, dejando así la arista de la globalización en un plano que se desarrollaría más tarde, y que pondría principal atención en el carácter de la deshumanización, de la explotación laboral, la discriminación sexual, racial, y en el atentado contra las culturas locales de todo el planeta²¹.

21 En necesario hacer mención de un par de textos que ahondan en el análisis discursivo del EZLN para la comprensión integral del fenómeno y no unicamente en la arista discutida en el presente trabajo. Por un lado, Ramón Maíz (s.f) en su artículo intitulado "The indian heart of the nation: the evolution of the political discourse of the EZLN in México (1993-2009)" realiza una descripción de las dimensiones del discurso del movimiento en la que distingue cuatro ejes: democracia, *indianism*, anti-neoliberalismo/antiglobalización y nacionalismo. A su vez el autor distingue tres *frames* en el movimiento: La revolución armada, el *political indianismo* y el *anticapitalist leftism*; por otra parte, se sugiere la lectura "La marcha del color de la tierra: un análisis de los marcos del discurso del EZLN" del Dr. Aquiles Chihu amparán quien me ha recomendado y proporcionado ambos textos. En este trabajo se realiza un análisis del discurso de la caravana del 24 de febrero del 2001, bajo la metodología del *frame analysis*.

Sobre la contracumbre de Seattle hay que considerar que a pesar de los constantes siglos de resistencia de los sectores afroamericanos, femeninos, obreros e inmigrantes, la protesta y movilización identificaba a la globalización como un enemigo común del que emanaban los males, empero la motivación de cada sector apuntaba a una arista distinta de la globalización. Por un lado, la población afroamericana y los inmigrantes se encontraban principalmente motivados por la indignación y la resistencia de las generaciones anteriores al racismo y toda la discriminación que éste supone; en el mismo espacio, la protesta de las personas ecologistas se llevaba a cabo por los más diversos sectores, pero principalmente a través de ONG's que vieron en la degradación del medio ambiente, un atentado no solamente contra un pueblo específicamente, sino contra toda la humanidad; por otra parte las organizaciones sindicales hicieron presencia ante la defensa del trabajador y manifestándose completamente en contra de la explotación de éste. Recapitulando, la contracumbre de Seattle puede denominarse como un movimiento antiglobalización, sin embargo, tiene que ponerse principal atención en que la organización no resulta de un sector o un pueblo "antiglobalización" propiamente, sino que es un encuentro de la diversidad de colectividades por la presencia de un enemigo en común.

Por su parte, el FSM de Porto Alegre cuenta con una riqueza aparentemente muy visible al generar un punto de encuentro en el que la mayoría de los insatisfechos e indignados por el resultado de la globalización hicieron presencia

por primera vez en el 2001. Sin embargo, el punto a rescatar en esta reflexión se encuentra en la reducción que de éste se ha hecho al considerarlo un “movimiento antiglobalización”, pues en primer lugar la agrupación de las organizaciones, activistas e intelectuales no se llevo a cabo de forma espontánea ni mucho menos efímera con miras a una manifestación inmediata, sino que se trata de un proceso de conformación colectiva en función de la aspiración a la generación de redes y propuestas organizadas de carácter global en un espacio de existencia intermitente. En este sentido, la formación de la identidad colectiva, una de las características básicas en la gesta de los movimientos sociales, no es algo que le interese al FSM en tanto agrupación uniforme, pues en los principios del Foro se encuentran los fundamentos al reconocimiento, respeto e igualdad de la multiplicidad de organizaciones y ciudadanos partícipes del Foro. No obstante, éstos sí generan propuestas y articulaciones de redes en beneficio de la solidaridad global sin beneficiar alguna particularidad específica que no sea de vital importancia. De aquí que el FSM no sea un movimiento sino un espacio, un espacio de encuentro con un carácter instrumental para el desarrollo de las acciones con una perspectiva global de cada uno de los movimientos y organizaciones presentes.

Con el recuento anterior queda claro que la gesta de los movimientos antiglobalización no es resultado propiamente de una reacción a un fenómeno ni pueblo específico, sino que se fundamente en la identificación del problema de la globalización en sus diversas manifestaciones.

Se ha identificado que como tal el surgimiento de los denominados movimientos antiglobalización tiene motivaciones y características distintas, no obstante, la evolución de éstos de forma similar con respecto a la resonancia mundial es innegable. Ésto se debe en parte a las formas de comunicación y difusión de las agendas de trabajo y actividades a través de sitios de internet y coordinaciones por vía telefónica y electrónica a través de e-mail, basta con mencionar la coordinación de las organizaciones en la preparación de los talleres de formación y educación política de los colectivos en Seattle; por otra parte las formas de comunicación que permiten las innovaciones de la globalización tecnológica, facilitaron en gran parte la transmisión de las noticias no sólo al interior de los países, sin también con el resto del mundo. Por ejemplo, el primero de enero de 1994, ya era conocimiento de la gente en México que un grupo armado había tomado una buena parte de las cabeceras municipales en Chiapas. La noticia no tardó en difundirse por el mundo, y del mismo modo que la cobertura de los noticieros apuntó a la firma del Tratado de Libre Comercio de América del Norte, los medios internacionales comenzaron a generar no sólo la cobertura de la movilización indígena y las constantes declaraciones y manifiestos que se firmaban desde las montañas del sureste mexicano, sino que también se sumaron y simpatizaron con el movimiento²².

²² El 4 de enero de 1994, el periódico del Partido Comunista Italiano, L'Unita, publicó una entrevista con el Sub comandante Marcos, realizada por su corresponsal en San Cristóbal de las Casas en la que se extendía un mensaje solidario. La entrevista fue publicada por la revista Proceso en el número 897 un mes después del estallido del conflicto en Chiapas.

Sobre las acciones globales facilitadas por la eficiencia de las nuevas tecnologías de la información, los movimientos no solamente generaron una nueva forma de comunicación y organización que encontraba en su enemigo, la globalización, una herramienta que le facilitaba la gesta y la difusión de las actividades de las jornadas y protestas a través de los propios sitios web, sino también mediante los noticieros oficiales e independientes que seguían y que enmarcaban el fenómeno en función del objetivo y el mensaje que se quería transmitir. Es cierto que los medios independientes y sitios web de contrainformación contaban con una cantidad impresionante de seguidores, no obstante no tenía comparación alguna con los medios internacionales y locales que no sólo día con día, sino hora tras hora convertían a los movimientos antiglobalización en objeto de discusión en un marco de la fobia y repudio al progreso. Esto llegó a crear el término de “globalifóbicos”.

Los “globalifóbicos” no sólo eran señalados y desacreditados en los medios oficiales por su postura antiglobalización, sino que también en un blanco más detectable por el uso de las herramientas de la globalización para la organización de las actividades y acciones globales, pues la gran cobertura de los medios y la publicación en los sitios web de todas y cada una de las jornadas, así como las acciones próximas de los movimiento, permitieron la previsión y con ello el desarrollo de estrategias de seguridad que encaminaron al desarrollo de las acciones siempre al marco de los parámetros del Estado y la lógica del capital. Los movimientos antiglobalización terminaron por convertirse en contestatarios

fácilmente identificables, predecibles y también en actores inocuos para la estructura del sistema económico y el proyecto de homogeneización de la cultura, pues la posición de acción dentro de la lógica y el orden establecido por el capital no está cerca de la “destrucción del sistema desde adentro”, sino más bien, de la inserción en la lógica de las prácticas que no generaron alergia ni desestabilizaron la estructura ni los valores del capitalismo.

Consideraciones y reflexiones finales

Sobre la civilización, la globalización y el Estado

Aventurarse a realizar un ejercicio mental de reflexión sobre el proceso civilizatorio, la globalización y el Estado no puede hacerse ni comprenderse en una lógica que los distinga como ente y procesos distantes en el tiempo y en el espacio, pues se encuentran bajo un mismo plano de identificación en función de relaciones interpersonales o colectivas. Es decir, la percepción y consideraciones sobre cada concepto, se tienen que integrar y valorarse como un saber constituido por el entramado de éstos en la realidad.

A) El Estado como ente jurídico y político es resultado de la organización de los individuos en asociación mediante un proceso de imposiciones ideológicas propio del proceso civilizatorio. El Estado como instrumento de la civilización, realiza acciones encaminadas a la homogeneización ideológica mediante los mecanismos coercitivos, autocoercitivos, no obstante, este proceso se ve reproducido también en las relaciones interpersonales que posibilitan el mayor funcionamiento automático poder.

B) Los mecanismos de control en los tiempos de globalización han sido intensificados en función de las constantes innovaciones tecnológicas, estos métodos entendidos en la lógica del proceso de civilización se pueden reducir a tres ambitos: a)ideológico, en función de las imposiciones de valores, costumbres

e imaginarios en relación con el objetivo de la reproducción ininterrumpida del *status quo*; b) la dominación en función del monopolio de la violencia, de la coerción ejercida a mediante las fuerzas coercitivas del Estado; c) los procesos autocoercitivos en relación con la observación contingente del otro y del Estado; así mismo el mecanismo de la autocoerción funciona mediante la lógica del biopoder, mediante la reproducción automática del poder en relación con el autodisciplinamiento del cuerpo.

Sobre los movimientos antiglobalización y la insuficiencia de la categorías

La categoría de los *movimientos antiglobalización* puede resultar novedosa e incluso innovadora en las reflexiones sobre las acciones colectivas de protesta, resistencia y contraofensiva, sin embargo, el concepto es sólo una variante del marco de los *movimientos antisistémicos*, tal como se señaló en el repaso sobre la evolución de los movimientos que a partir de la obra de Immanuel Wallerstein.

No es el objetivo desacreditar ni trivializar las acciones y logros de los denominados movimientos antiglobalización, sino señalar la insuficiencia del concepto al agrupar una gran variedad de movimientos que aunque identifican un enemigo común, no se gestan exclusivamente en la temporalidad de la globalización y muchos menos bajo la misma causa, pues las exigencias y protestas de los activistas, colectivos, organizaciones sindicales y pueblos discriminados como el de los afroamericanos o el de los indígenas, tienen una motivaciones de indignación muy distintas entre sí. La noción de *movimiento*

antiglobalización es pues un esfuerzo que reduce sin cuidado el descontento contra la globalización económica las más bastas expresiones que se manifiestan en contra del racismo, el clasismo, el genocidio y la distribución inequitativa de la riqueza; y a favor de la liberación nacional, el reconocimiento de los pueblos indígenas, de políticas en beneficio del medio ambiente.

Sobre la motivación de las resistencias: precariedad e indignación

La reflexión final del trabajo se realiza bajo la influencia de la novena tesis de la historia de Walter Benjamin. La tesis citada en el segundo capítulo del presente trabajo señala de forma inteligente, brillante, oportuna y certera la marcha catastrófica del progreso a partir de la obra del *Angelus Novus* de Paul Klee, una obra en la que Benjamin percibe al ángel de la historia, un ángel consternado por las atrocidades del progreso, un ángel que quisiera detener esa marcha, pero que imposibilitado por la intensidad de la llama no hace más que contemplar atónito e impotente.

Actualmente la tesis de Benjamin se puede leer con una vigencia absoluta, pues la bandera del progreso que lleva el proceso civilizatorio se ha encargado de macular con sangre las páginas de la historia. Hoy como hace cinco siglos, los saqueos, el genocidio y los atentados contra los pueblos indígenas y africanos sigue siendo una actividad a la orden del capital día con día; del mismo modo los inmigrantes y los pueblos afroamericanos se han venido enfrentando desde hace

ya muchos años, demasiados años, al racismo, la brutalidad policial y la fuerza desmedida.

Sin embargo, el proyecto de deshumanización dirigido por el capitalismo no ha contado con un éxito rotundo, pues la pena por la desdicha del justo y la desdicha del injusto, así como las constantes dificultades para el desarrollo en plenitud de sí que, construyen la indignación son cada vez más constantes en un escenario triste y catastrófico de la precariedad.

José Manuel Valenzuela (2015), en un trabajo muy armónico con el desarrollando en estas páginas expone la precariedad y la indignación. El autor expone de forma lúcida y concreta que “el futuro se disocia de vacuas promesas de progreso dejando paso a un presente cotidiano cargado de incertidumbre y aprehensiones, pero también de un ahora que inspira resistencias que prefiguran nuevas formas de estar juntos y la certeza de que otro mundo es posible”. (Valenzuela, 2015: 18) Se trata de resistencias que se gestan principalmente entre los jóvenes ante la incertidumbre de tener un empleo, de tener o no prestaciones sociales y acceso a la educación, del miedo que de forma gradual a venido aumentando de forma en función de la violencia y la inseguridad. Para Valenzuela se trata de un escenario tardocapitalista en el que “destacan problemas vinculados a la situación laboral de los jóvenes, como son el desempleo, la precarización y la informalidad”. (Valenzuela, 2015) En este escenario -escribe Valenzuela- los jóvenes no tienen condiciones similares y mucho menos demandas únicas, éstos jóvenes tienen en común únicamente la indignación. Una indignación que posibilita

de nuevo las resistencias y una nuevas aspiraciones a proyectos económicos, democráticos y nacionales distintos, una resistencia y contraofensiva que se ha visibilizado en movilizaciones y acciones como las del *Ocuppy Wall Street* y el *15-M* que no sólo han resistido y luchado, sino que ahora posibilitan de nuevo la aspiración a pensar en el “Otro mundo posible”.

Bibliografía

Aguitón C.; Petrella, R. y C. Andre-Udry, (2001) “La construcción de una globalización desde los expropiados. Primera parte. Los mecanismos de exclusión” en Houtart, F. y F. Polet (coords.), *El otro Davos. Globalización de resistencias y de luchas*. España, Plaza y Valdés - Editorial popular.

Aristóteles, *La gran moral*, en Patricio de Azcárate, (1873) *Obras de Aristóteles*. Vol. 2. Madrid, Medina y Navarro Editores. [En línea] <http://www.filosofia.org/cla/ari/azc02a.htm> [Fecha de consulta: 26 de enero del 2018].

Beck, U., (1997) *¿Qué es la globalización? Falacias del globalismo, respuestas a la globalización*. Barcelona, Paidós.

Benjamin, Walter (2005) *Tesis sobre la historia y otros fragmentos*. traducción y presentación de Bolívar Echeverría. Contrahistorias. [En línea] <http://www.bolivare.unam.mx/traduccion/Benjamin,%20Tesis%20sobre%20la%20historia.pdf> [Fecha de consulta: 4 de marzo del 2018].

Brenna, J., (2006) *Conflicto y democracia. La compleja configuración de un orden pluricultural*. México, Universidad Autónoma Metropolitana.

Brink, W. y L. Harris, (1966) *La revolución de los negros en Estados Unidos*. México, Editorial Letras.

- Bruckner, P., (2012) *Miseria de la prosperidad*. Barcelona, Tusquets.
- Campuzano, F., (2007) *Autoritarismo y Democracia en América Latina. Los retos de la transición*. México, Universidad Autónoma Metropolitana.
- Chihu, A., (2006) “La marcha del color de la tierra: un análisis de los marcos del discurso del EZLN”, en Chihu (coord.) ‘el análisis de los marcos’ en *Sociología de los movimientos sociales*. México, Universidad Autónoma Metropolitana – Miguel Ángel Porrúa..
- CLACSO y CETRI, (2003) “América Latina” en Samir, A. y F. Houtart (eds.), *Globalización de las resistencias. El estado de las luchas*. Barcelona, Icaria Editorial-Caritas Española.
- De la Garza, L. et al., (1991) *Evolución del Estado Mexicano I*. México, El Caballito
- Echeverría, B., (1986) *El discurso crítico de Marx*. México, ERA.
- Elias, N., (2016) *El proceso de civilización. Investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas*. México, Fondo de Cultura Económica.
- Engels, F., (s.f.) *El origen de la familia la propiedad privada y el Estado*. Moscú, Editorial Progreso.
- Foucault, M., (1996) *Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión*. México, Siglo Veintiuno Editores.

- Fuentes, M., (2001) "Soberanía popular desde abajo y desde el conocimiento" en Michel, G. y F. Escárzaga (coords.), *Sobre la marcha... Análisis sobre el movimiento zapatista 1994-2001*. México, Universidad Autónoma Metropolitana.
- Fukuyama, F., (1992) *El fin de la historia y el último hombre*. México, Planeta.
- García, A., (2013) *La gobernanza del miedo. Ideología de la seguridad y criminalización de la pobreza*. Barcelona, Editorial Proteus.
- Gargarella, R. y F. Ovejero (comps.), *Razones para el socialismo*. Barcelona, Paidós.
- Giddens, A., (2007) *Un mundo desbocado. Los efectos de la globalización en nuestras vidas*. México, Taurus.
- Hardt, M. y A. Negri, *Declaración*. Madrid, Akal.
- Hernández, A., (2007) *EZLN: Revolución para la Revolución (1994-2005)*. España, Editorial Popular.
- Hessel, S., (2011) *¡Indignaos! Un alegato contra la indiferencia y a favor de la insurrección pacífica*. Barcelona, Ediciones Destino.
- Locke, J., (1997) *Ensayo sobre el gobierno civil*. México, Porrúa.
- Mate, R., (2009) *Medianoche en la historia. Comentarios a las tesis de Walter Benjamin sobre el concepto de historia*. Madrid, Editorial Trotta.
- Médina, O., (2001) "Rebelión Zapatista: primera revolución femenina" en Michel, G. y F. Escárzaga (coords.), *Sobre la marcha... Análisis sobre el movimiento zapatista 1994-2001*. México, Universidad Autónoma Metropolitana.

- Nogué, J. y J. Rufí, (2001) *Geopolítica, identidad y globalización*. Barcelona, Ariel.
- Pardo, R., (2001) "El Movimiento Zapatista de Liberación Nacional en la opinión pública" en Michel, G. y F. Escárzaga (coords.), *Sobre la marcha... Análisis sobre el movimiento zapatista 1994-2001*. México, Universidad Autónoma Metropolitana.
- Pastor, J., (2002) *Qué son los movimientos antiglobalización. Seattle, Génova, Porto Alegre... Los diferentes grupos y sus propuestas. El debate después del 11/09*. Barcelona, RBA.
- Peniche, F., (1988) *Introducción al estudio del Derecho*. México, Porrúa.
- Pico della Mirandola, G., (2004) *Discurso sobre la dignidad del hombre*. México, Universidad Nacional Autónoma de México. En *Revista Digital Universitaria*, vol 11, num. 11, 1 de noviembre del 2010. [En línea] <http://www.revista.unam.mx/vol.11/num11/art102/art102.pdf> [Fecha de consulta: 26 de marzo del 2018]
- Ramírez, J., (2002) *¡Nunca más sin rostros! (Evolución histórica del proyecto del EZLN)*. México, Ediciones y Gráficos EON.
- Roca, J., (2008) *Nación negra poder negro*. Madrid, La Linterna Sorda.
- Rousseau, J.J., (2010) *El contrato social*. México, Gernika.
- Strauss, L., (2014) *Historia de la filosofía política*. México, Fondo de Cultura Económica.

Taibo, C., (2007) *Movimientos antiglobalización. ¿Qué son? ¿Qué quieren? ¿Qué hacen?*. Madrid, Catarata.

Taylor, P. y C. Flint, (2002) *Geografía Política. Economía-mundo, Estado-nación y localidad*. Madrid, Trama Editorial.

Valenzuela, J., (coord.) (2015) *El sistema es antinosotros*. México, Universidad Autónoma Metropolitana – El Colegio de la Frontera Norte – Gedisa Editorial.

Whitaker, Ch., (2006) *El desafío del Foro Social Mundial. Un modo de ver*. Barcelona, Icaria Editorial.

Zinn, H., (2011) *La otra historia de los Estados Unidos*. México, Siglo Veintiuno Editores.

Hemerografía

Altieri, A., (2001) “¿Qué es la cultura?” en *La lámpara de Diógenes*, vol. 2, núm. 004, julio-diciembre, pp. 15-20.

Giménez, G., (2002) “Globalización y Cultura” en *Estudios Sociológicos*, vol. XX, núm. 1, enero-abril, pp. 23-46.

Maíz, R., (s.f) “The indian heart of the nation: the evolution of the political discourse of the EZLN in México (1993-2009).

Padilla, A., (2012) “La civilización como universalización de la cultura” en *Argumentos*, vol. 25, núm. 68, enero- abril, pp. 61-78.

Wallerstein, I., (2003) “¿Qué significa hoy ser un movimiento anti-sistémico?” en *OSAL: Observatorio Social de América Latina*, año III, núm. 9, Enero, pp. 179-184.

Zapata, R., (1994) “Globalización, modernidad y desarrollo” en *Revista Latinoamericana de economía*, vol. XXV, núm. 96, enero-marzo, pp. 36-49.

Tesis

Alavez, J., (2014) *Seguridad nacional en México, una contradicción social. Entre la política, el libre mercado y la protesta social*. Tesina de licenciatura. México, Departamento de Sociología, Universidad Autónoma Metropolitana – Iztapalapa.

Valencia, E., (s.f.) *Metodología del Análisis de Coyuntura*. Tesis de Maestría. México, Universidad Iberoamericana.

Seminarios y conferencias

Anderson, P., (1995) “Balance del neoliberalismo: Lecciones para la izquierda” en *ProcesoS, Revista ecuatoriana de historia*, num. 11, pp. 111-127. Conferencia dictada en septiembre de 1995 en la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires. Traducción de la revista argentina *El Rodaballo*, num. 3, año II, verano 1995-96. [En línea] <http://repositorio.uasb.edu.ec/handle/10644/1350> [Fecha de consulta: 5 de abril del 2018].

Foucault, M., (1976) "Las redes del poder". Conferencia dictada en Brasil [En línea] <https://es.scribd.com/doc/3929786/Michel-Foucault-Las-redes-de-poder> [Fecha de consulta: 15 de abril del 2018].

Documentos, comunicados y discursos

Carta de Principios del Foro Social Mundial, (2002) en FSM (2016) <https://fsm2016.org/es/sinformer/a-propos-du-forum-social-mondial/> [Fecha de consulta:12 de abril del 2018].

Primera Declaración de la Selva Lacandona, en EZLN., (1994) *Documentos y comunicados I*. México, Ediciones Era.

Primera declaración de La Realidad contra el Neoliberalismo y por la Humanidad, en EZLN., (1998) *Documentos y Comunicados III*. México, Ediciones Era.

Segunda Declaración de La Realidad contra el Neoliberalismo y por la Humanidad, en EZLN., (1998) *Documentos y Comunicados III*. México, Ediciones Era.

Sítios WEB

Foro Social Mundial 2016, <https://fsm2016.org/es/> [Fecha de consulta:10 de abril del 2018].

Filmografía

Zapatistas. Crónica de una Rebelión. (2008) Documental dirigido por Victor Mariña y Mario Viveros, México, Canal Seis de Julio - La Jornada. [En línea]

<https://www.youtube.com/watch?v=Kcy5M72ioak> [Fecha de consulta: 4 de marzo del 2018].

Panteras negras: Todo el poder para todo el pueblo. (1966) Documental dirigido por Lee Lew-Lee, Electronics News Group – Zweites Deutshes Fernsehen.